

LAS CIEN HISTORIAS DE LA SABIDURÍA SUFÍ

CUENTOS ANÉCDOTAS Y
NARRACIONES QUE SE EMPLEAN EN
LAS ESCUELAS SUFÍES PARA
DESARROLLAR PERCEPCIONES QUE
VAN MÁS ALLÁ DE LA VISIÓN
ORDINARIA.

DE IDRIES SHAH

LA INFANCIA Y LA JUVENTUD DE RUMI

Se cuenta que cuando Maulana (Jalaluddin) tenía solo cinco años, solía ponerse de pie en su cuna muy alterado, pues acababa de contemplar algo en su mente : tenía visiones de personajes espirituales como Gabriel, la Virgen María, Abraham y otros. Cuando se encontraba en este estado, los discípulos de su padre solían “tranquilizarlo”. Su santo padre Bahauddin Walad la otorgó el título de “el formado por Dios”. Maulana nació en Balkh, en Afganistán, el 6 del mes de Rabi-al-awwal, en el año 604 de la Hégira*.

Narración. Cuenta el jeque Badruddin Naqash Al-Mulawi: “ Oí decir al sultán Walad que había visto un escrito entre las notas del santo Bahauddin Walad, escrito de su mano con su célebre caligrafía, en el que decía que cuando Jalaluddin Rumi tenía solo seis años de edad estaba jugando en la azotea de su casa con varios compañeros de juegos de aproximadamente su misma edad. En sus juegos, uno de los niños debió proponer saltar de una azotea a otra. Se cuenta que Maulana dijo que esos juegos eran propios de perros y gatos y que era vergonzoso que ellos jugaran a tales bajezas. Exclamó: “Subamos al cielo y reunámonos con los ángeles”. Y ,dicho esto, sus jóvenes compañeros lo perdieron de vista. Los niños desconcertados, dieron la voz de alarma, y así todas las personas mayores se enteraron del incidente. Cuando volvió, estaba pálido y un poco asustado, y dijo:

-Mientras os hablaba, descendió sobre mi del cielo un grupo de hombres vestidos con mantos verdes y me subieron a los cielos superiores y me llevaron por los espacios celestiales, y oí la voz de alarma que disteis los niños al salir volando yo, y estas criaturas volvieron a traerme con vosotros.

Ya aquella edad temprana solía comer solo una vez cada tres o cuatro días, o una vez por semana, como hacen muchas personas santas.

Cuenta otra narración que el santo Bahauddin Walad , padre de Maulana, solía decir que su hijo era “de alto linaje, un verdadero príncipe, pues su abuela Shumsul Aimmah era hija de Shummsuddin Sarakhsi, que era Sayeda (descendiente del profeta Mahoma), cuyo linaje la emparenta con el cuarto gran califa, Syedna Ali; y su madre era hija de Khwarazm Shah, rey de Balkh; y la madre de mi abuelo (del de Bahauddin) era hija del rey de Balkh”. Así pues, él (Maulana) tenía parentela importante tanto en el sentido material como en el espiritual.

Cuenta otra narración que Maulana dijo que desde que tenía siete años solía recitar el versículo de l Corán que dice así:

Sin duda te hemos dado la abundancia del bien; así pues, dirige tu plegaria a tu Señor y dedícale un sacrificio.

Sin duda , tu enemigo quedará privado del bien *2

Y solía llorar mucho al meditar sobre él, “hasta que el Señor envió a mi corazón una Voz que decía: En nombre de Nuestra Grandeza ,oh, Jalaluddin, desde ahora no te someterás a un grado tan exagerado de esfuerzo espiritual, pues ya se te ha abierto el portal del Fulgor. Y por eso expreso mi agradecimiento ilimitado, para poder iluminar a los que mantienen contactos conmigo”.

Versos: Todo mi ser se ha vuelto como una cuerda de la lira espiritual, desde que la mano del Maestro ha tañido el acorde: he superado grandes obstáculos y he facilitado así el camino a mis amigos.

**Corresponde al 30 de septiembre del 1207 de la era cristiana.*

**2 Sura 108, La abundancia.*

LOS PERSONAJES DE MANTO VERDE

Se cuenta también que dos años después de la muerte de su padre viajó hasta Siria para completar su formación moral y material, y que este fue el primer viaje que hizo a Alepo, donde se alojó en la madraza que lleva el nombre de Halavia. Los discípulos de su padre acudieron allí a saludarlo y atendieron sus necesidades. Vivió mucho tiempo en esa ciudad. Kamaluddin Adim, que era por entonces gobernador de Alepo, hombre de piedad y de cultura considerables, cobró aprecio a Maulana y lo visitaba con mucha frecuencia. El gobernador sentía un apego especial por Maulana porque sabía que este era hijo de un gran personaje espiritual de su época, y también porque Maulana destacaba mucho en la adquisición de conocimientos . Los maestros de Maulana solían prestarle atención especial en las lecciones, y por ello los demás alumnos de la clase solían tener envidia de Maulana por los progresos que hacía este en literatura divina.

Cuenta otra narración que el director de la madraza solía quejarse al gobernador de que Maulana desaparecía con frecuencia de su habitación a medianoche. Al gobernador Kamaluddin le inquietaron estas denuncias repetidas de las desapariciones nocturnas de Maulana. Y se propuso descubrir que pasaba en realidad. En una ocasión, cuando daba la media noche , se vio salir a Maulana de la madraza, y Kamaluddin lo siguió discretamente. Cuando llegaron a la puerta de la ciudad, la puerta se abrió por si sola y Maulana salió de la ciudad y se puso a caminar tranquilamente hacia la mezquita de Abraham Khalilur Rahman . Kamaluddin vio entonces ante sí un edificio de cúpula blanca, lleno de personajes extraños que llevaban mantos verdes. Kamaluddin no había visto jamás en su vida gente como aquella. Observó que aquellos hombre extraños saludaban a Maulana.. El gobernador, abrumado por este espectáculo , se desmayó y quedó inconsciente hasta bien cerrada la mañana de aquel día. Cuando volvió en sí no vio ni el edificio con cúpula ni a la gente que se había reunido allí por la noche. Desconcertado, pasó el resto del día vagando por el desierto hasta que lo envolvió la oscuridad de la noche. Pasó otros dos días con sus noches sumido en este estado mental. Como los soldados del gobernador llevaban dos días enteros sin verlo, tenían una lógica inquietud por la suerte de su jefe . Enviaron una partida de exploradores a buscarlo, pues contaban con el indicio de que algunos días atrás había hecho pesquisas en la madraza sobre las salidas nocturnas de Maulana y consideraron que era posible que

hubiera seguido a Maulana cuando este se había dirigido a las puertas de la ciudad. La partida de exploradores salió a toda prisa por la puerta de la ciudad hacia el desierto y se pasaron todo el día rondando a caballo en busca de Kamaluddin. Uno de ellos se encontró casualmente también con Maulana, que vagaba por allí ; y, como Maulana ya sabía lo que buscaban, le dijo que fueran todos hacia la mezquita de Khail. Después de mucho buscar, los miembros de la partida encontraron al hombre que buscaban, agotado, sediento y postrado por la fatiga, y le dieron de comer y beber. Cuando se recuperó, preguntó a los soldados donde estaba, y estos le dijeron que había sido Maulana quien les había indicado su paradero. Kamaluddin no comentó a sus soldados nada más de lo que había presenciado; se subió a un caballo y volvió a Alepo. El gobernador, muy impresionado por lo que había visto, dio en honor de Maulana una recepción a la que asistió mucha gente, y los rivales de Maulana quedaron avergonzados. Pero al ver que atraía un número enorme de personas, y como no deseaba una publicidad tan grande, Maulana viajó a la ciudad de Damasco. Como el sultán Azizuddin, Rumi Bradruddin Yahya había escrito a Kamaluddin, gobernador de Alepo , invitando al Maulana a visitar su territorio, el gobernador recibió a Maulana con grandes honores. Kamaluddin de Alepo había informado también al gobernador de Damasco de lo que había visto acerca de los grandes logros espirituales de Maulana durante la estancia de este en Alepo.

SAYED BURHANUDDIN TRANSMITE VISIONES A RUMI

Se cuenta también que el jeque Salahuddin (la bendición de Dios sea con su alma) dijo un día que en cierta ocasión él (el jeque) estaba sentado en la presencia del santo teólogo Sayed Burhanuddin; y la actitud de ambos era de contemplación espiritual; entonces el santo dijo, hablando de Maulana Jalaluddin Rumi y alabando mucho la eminencia de Maulana en cuanto a sabiduría mística:

-En mis días gloriosos, cuando yo era tutor del sultán, y lleve en mis hombros más de veinte veces al pequeño Maulana, yo había ascendido a los altos cielos en la atmósfera del misticismo, y así había ascendido él (Maulana) hasta un nivel tan indiscutible de distinción en lo oculto; y me debe mucho en ese sentido.

Cuando contaron esto a Maulana, este observó “que era así, y cien veces más. Mi gratitud con esa familia no tiene límites”

LOS MOJES DE CICLICIA

Cuenta también el jeque Sinanuddin Aq-Shahri Kulahtoz (hombre de notables prendas espirituales) que cuando Maulana iba camino de Damasco y la caravana llegó al territorio de Sis, en Cilicia, levantaron las tiendas en un lugar donde residían unos monjes extraños que practicaban el arte esotérico de la magia; especialmente, predecían los sucesos futuros por medio de sus conocimientos mágicos y de sus encantamientos. Ganaban mucho por medio de su arte misteriosa.

En cuanto vieron a Maulana y con el fin de impresionarlo, mandaron a un muchacho que se levantara por los aires y se quedara allí, entre el cielo y la tierra.

Maulana, al verlo, inclinó la cabeza en meditación. El muchacho gritó al instante desde lo alto que si no lo bajaban de su lugar elevado se moriría de miedo a aquel hombre que estaba sumido en pensamientos devotos. Los monjes le gritaron que bajase.

-No puedo descender -dijo él-. Siento como si me hubieran clavado aquí.

Todas las artes de encantamiento y hechizos que probaron los monjes para bajar al muchacho del aire no les sirvieron para nada. Seguía allí arriba. Los monjes, comprendiendo que su arte había quedado anulado, pusieron las cabezas a los pies de Maulana y , pidiéndole perdón, le suplicaron que no les arruinara. Maulana respondió que no era posible salvo que se recitara la fórmula:” Doy fe de que no hay más Dios que Dios, y doy fe de que el profeta Mahoma es Su siervo y Su emisario”. El muchacho recitó la fórmula y descendió inmediatamente a la tierra. Los monjes, al ver esta manifestación, repitieron la misma fórmula que había recitado el muchacho y suplicaron a Maulana que les permitiera acompañarlo en sus viajes; pero el Maestro les mandó que se quedasen donde estaban y les dijo que debían limitarse a enviarle sus saludos y a rezar por él. Así se abrió ante ellos tanto el camino material como el espiritual, y en aquel lugar aislado del mundo se dedicaron a la tarea de hacer el bien a todos los que pasaban por aquel paraje.

LA APARICIÓN DEL ENIGMÁTICO SHAMSI-TABRIZ

Pero cuando Maulana llegó a Damasco, los sabios y las demás personas importantes lo recibieron con los honores que se merecía y lo alojaron en la madraza Muqadasa (La Escuela Religiosa Santificada), y él se dedicó con aplicación a adquirir más conocimientos de la sabiduría religiosa . Vivió siete años en Damasco. Por entonces tenía cuarenta años de edad.

Se cuenta que Maulana paseaba cierto día por el parque de Damasco cuando vio aparecer entre la multitud a una persona de aspecto extraño. Llevaba un abrigo largo de fieltro negro y un tocado de forma especial, y se distinguía mucho del resto de la gente. Se llegó junto a Maulana, le besó las manos y le dijo:

-¡Oh , Maestro ensayador*, sondéame y aquilátame!

Dicho esto, se perdió entre la multitud; era Maulana Shamsi Tabriz. El Maulana lo buscó, pero había desaparecido.

**Ensayador o contraste, el funcionario u orfebre que mide los quilates de los metales preciosos (N. del T.)*

LAS ENSEÑANZAS DE SAYED BAHAUDDIN

Al cabo de un tiempo, Jalaluddin viajó hasta Rum (en la Turquía asiática) y, cuando llegó a Qayasaria, los personajes importantes del lugar lo recibieron con honores. Sahib Isfahani quería invitarlo a alojarse en su propia casa , pero Sayed Burhanaddin afirmó que Maulana tenía por costumbre alojarse siempre en una madraza . Era tanta la gente que quería instruirse que Maulana , casi abrumado, se refugió en la soledad de su habitación. El Gran Teólogo (Sayed Badruddin) observó esta tendencia de Maulana a la contemplación y le dijo a Maulana que este debía buscar la compañía de él, de

Badruddin , en la meditación y aprender de él las manifestaciones espirituales y ocultas; pues él (Maulana) debía buscar entonces con la gracia de dios a un santo paternal con ese fin. Maulana observó el deseo interior que tenía el Gran Santo Sayed Bahauddin y se sentó a los pies del maestro para recibir más iluminación .

Como primera lección, el Sayed pidió a Maulana que ayunara siete días, pero este respondió que siete días era demasiado poco tiempo y que pasaría cuarenta días ayunando y meditando y dedicado por completo a la compañía contemplativa del sabio maestro Badruddin. A lo largo de todo ese tiempo solo comió unos bollos de cebada y no bebió más que un poco de agua en el desayuno. Durante estos ejercicios espirituales vio los misterios de las regiones desconocidas, a pesar de estar encerrado en su celda de contemplación.

Cuando terminaron los cuarenta días de ayuno y Sayed Badruddin , el Santo, entró en la celda de Maulana, se encontró a este sumido profundamente en sus pensamientos y con la mente volando, por así decirlo , por los reinos de la Nada-en-lo-alto, pues **TODO LO QUE HAY EN EL MUNDO NO ESTÁ MÁS QUE EN TU PROPIO YO: BUSCA EN TU YO TODO LO QUE QUIERAS, PUES TÚ ERES EL TODO.**

Habiendo visto a Maulana en ese estado de contemplación, lo dejó tal como estaba y consideró que deseaba emprender otro ayuno de cuarenta días.

Cuando hubo terminado el segundo periodo de cuarenta días, el Santo entró en la celda de Maulana y lo vio de pie en oración, con las mejillas llenas de lágrimas. Él que estaba sumido en oración de manera tan intensa no prestó ninguna atención al que había entrado en su clausura. Sayed , el Santo, volvió atrás de nuevo sobre sus pasos y dejó que Maulana cumpliera su tercer periodo de ayuno de cuarenta días.

Sayed, el Santo, lleno de temor por la salud de Maulana , abrió la puerta de la clausura levantando la voz, alarmado. Entonces , el Santo vio salir A Maulana de su celda con una sonrisa en los labios y una expresión serena en el rostro. Sus ojos eran dos “ríos de alegría”, y recitó: “ Ve en estos dos ojos el reflejo de nuestro Amado celestial , ve bailar también en ellos la imagen de nuestro Maestro”.

El Santo, apreciando que Maulana había recibido la iluminación en grado incuestionable, lo abrazó y le dijo:

-Has sido pensador maestro tanto en todos los códigos morales de la vida como en todas las esferas de la existencia espiritual; pero ahora has alcanzado los secretos de aquello que es lo más hondo de la vida esotérica, un grado de logro que bien pueden envidiar los santos y los teólogos de antaño; y me siento agradecido por haberte visto alcanzar ese nivel de virtud y de pureza.

Pidió entonces a Maulana que emprendiera la misión de iluminar al pueblo y encender la antorcha del amor divino en los corazones de los que buscan la verdad. Y así fue como tomó Maulana el camino de Konia y cómo emprendió su enseñanza de la sabiduría oculta del misticismo.

Desde entonces se puso el turbante como lo árabes y llevó túnica de mangas anchas, modo de vestir este que había sido el acostumbrado por los sabios de la antigüedad.

Con el transcurso del tiempo, el santo Sayed Bahauddin fue llamado al paraíso, y Maulana fue a kasaria a rezar por su alma, y regresó a Konia poco más tarde. Fue en aquella época cuando se apareció por segunda vez ante Maulana el jefe de todos los Derviches, Maulana Shamsi Tabriz .

Se cuenta también que Maulana Shamsi Tabriz había sido, en Tabriz, discípulo de Jeque Abu Bakr Tabrizi, que era cestero. El jeque era muy conocido por sus dotes de santidad y por sus elevadas percepciones místicas. Pero los grandes logros espirituales y místicos de Maulana Shamsi Tabrizi habían alcanzado una altura tan suprema que Maulana Shamsi deseaba “volar cada vez más alto” para alcanzar puntos de vista más elevados y regiones más altas del misticismo. Recorrió el mundo durante años dedicado a esta búsqueda y recibió el apelativo de Shamsuddín el Vagabundo.

LA VISIÓN DE SHAMSUDDIN

Una noche, tenía la mente agitada y su anhelo interior le hizo soltar un grito, y cayó en un estado mental provocado por sus sentimientos místicos, y entonces rezó con gran devoción:

-Oh, Dios, enséñame a uno de tus grandes santos y condúceme hasta uno de tus amados. Así pues, Shamsuddín supo que aquel al que buscaba era hijo del Jefe de los Eruditos, un tal Bahauddin de Balkh.

-Oh, Dios -pidió Shamsaddin – enséñame el rostro de tal persona.

Le preguntaron que estaba dispuesto a entregar como acción de gracias; a lo que Maulana Shamsuddin respondió que estaba dispuesto a dar su cabeza a cambio, pues no tenía nada más valioso que su propia vida. Le sonó en la mente una voz que le dijo:

-Ves al país de Rum, donde encontraras al que busca.

Shamsuddin Tabrizi emprendió el camino de Rum con plena fe y gran amor. Algunos dicen que llegó a Rum procedente de Damasco; otros afirman que regresó primero a Tabriz y viajó desde allí a Rum.

EL ENSAYADOR DE TESOROS MÍSTICOS

Cuando llegó por fin a Konía se alojó en una habitación en la calle de los mercaderes de azúcar. Puso en la puerta de su habitación alquilada una cerradura costosa y llevaba la llave atada en el pliegue de un turbante ricamente bordado, para que la gente le tomara por un mercader rico. Pero él vivía en otra habitación en la que solo tenía una estera de paja. Un cacharro roto y un ladrillo que le servía de almohada, y como único sustento ponía a remojar en agua una medida de cáscara de cebada trillada hacía una semana y la bebía.

También se cuenta que una vez que el Jefe de los Sabios (Shamsuddin Tabrizi) estaba sentado en la puerta de una posada vio que había salido de la calle de los vendedores de espejos Maulana Rumi, montado en un camello veloz. Seguían a Maulana a pie, junto a su camello, estudiantes y hombres sabios. Maulana Shamsuddin Tabrizi se adelantó corriendo y sujetó la rienda de la montura de Maulana y dijo:

-Oh, tú, Ensayador de Tesoros místicos, di quién fue más grande: el profeta Mahoma o Bayazid.

Maulana respondió en el acto:

-No, no, es mucho más grande Mahoma, el Mensajero de Dios, pues él es el jefe de los Profetas y de los Santos.

Y citó los versos que dicen:

Nuestro país es afortunado,
y sacrificarnos es nuestro deber
Mahoma es el Jefe de nuestra caravana;
Él es la honra del mundo.

Pero Shamsuddin preguntó entonces:

-¿Qué quiere decir que el profeta Mahoma dijera:”Alabado sea, y mi grado es alto, y yo soy el rey de todos los reyes”?

En cuanto Maulana oyó decir esto a Maulana Shamsi Tabriz, bajó de su montura, soltó un grito y quedó inconsciente. Se quedó en ese estado una hora entera mientras la gente se arremolinaba alrededor del sabio inconsciente; y cuando volvió en sí, respondió a Maulana Shams diciéndole:

-La “sed” de Ba-Yazid se saciaba con solo un vaso, y su capacidad se llenaba con un solo trago; y la rendija estrecha de la puerta de su mente solo admitía ese pequeño brillo de Dios; mientras que la “sed” y la capacidad del profeta Mahoma eran ilimitadas, y (su deseo vehemente de la gracia de Dios) era inmenso; y , como ha dicho el Corán: “¿Acaso no te hemos ampliado el pecho...?”, con lo que tenía sitio para muchas cosas, y la magnitud de Dios es muy amplia, y por eso el anhelo y el deseo del Profeta eran infinitamente mayores que los de Bayazid. Verdaderamente, el “aliento de anhelo del amor de Dios” surgen de una gran sed.

Dicho esto, Maulana volvió a la madraza con Maulana Shams Tabrizi y emprendió un retiro de contemplación con él en su clausura, donde pasaron encerrados cuarenta días; pero algunos dicen que pasaron tres meses en estado de contemplación.

Se cuenta también que Maulana dijo:

-Cuando Shamsi Tabriz me hizo esa pregunta se me abrió como una ventana en lo alto de la cabeza y salió por allí un vapor que ascendió a los cielos.

La impresión que produjo a Maulana la pregunta de Maulana Shamsi Tabriz tuvo como consecuencia que Maulana dejara de dar lecciones en la madraza durante cierto tiempo y de predicar sermones, y que dedicara todo su tiempo a la meditación profunda de los misterios de la sabiduría mística y escribió estos versos:

Los elementos de mi ser se dispersaron como la estrella de Utarid (Mercurio), aunque pasé algún tiempo en reposo; pero cuando vi el texto secreto escrito en la frente del copero, me embriagué y rompí las plumas de escribir, extasiado.

DESAPARICIÓN DEL MAESTRO TABRIZ

Se cuenta también que cuando este contacto estrecho de los dos buscadores de la sabiduría mística sobrepasó todos los límites, los seguidores anteriores del Maulana tuvieron celos y se dijeron: “¿Quién es este recién llegado para que haya ocupado el tiempo y la atención de nuestro Maestro de este modo y durante tanto tiempo?”. En

consecuencia, Maulana Shams desapareció. La gente pasó un mes buscándolo, pero no lo encontraban y nadie sabía donde había ido. Desde entonces, Maulana Rumi se hizo hacer un sombrero de forma especial y una túnica que se abría de pies a cabeza por delante, y así era como se vestían los sabios de la Antigüedad. Pidió también que las violas tuvieran seis cuerdas y que sus bases tuvieran cuatro lados. Hasta entonces, el instrumento solo tenía cuatro lados. Respecto de la construcción de violas de seis lados explicó:

-Nuestra viola tiene seis lados porque cada uno de ellos representa uno de los lados del mundo, y como las cuerdas son rectas tienen la forma del *alef* que es la primera letra del alfabeto árabe y la primera letra del nombre de Alá; y el *alef* es el espíritu del alma. Por tanto –añadió-, escuchad en las cuerdas el *alef* de Alá, si tenéis el oído interior del alma, y ved con el ojo interior del alma el nombre de Alá en ese *alef* que son las líneas rectas de las cuerdas.

A oír esto, los Amantes se inflaron de la música del alma y entraron en éxtasis acompañados de gritos: así, los fuertes y los débiles, los eruditos y los analfabetos, los musulmanes y los no musulmanes, las gentes de todos los lugares y naciones acudieron en busca de la gracia y atención del Maulana y se hicieron devotos suyos y recitaban poesías místicas y cantaban canciones de significado místico. Eso hacían día y noche. Pero los que tenían celos y los que disentían de la sabiduría mística censuraban estas prácticas y decían: “¿Qué es esto que está pasando? ¡Una manifestación extraña!”. Algunos hombres acomodados y ricos, e incluso algunos de sangre real que habían abandonado su vida anterior de lujo (por la contemplación intensa y por las prácticas ocultas), quedaron tan impresionados que hasta se volvieron locos a ojos de la gente vulgar. Cierta princesa, a causa de los ejercicios devotos excesivos y que tenía trances místicos, se había vuelto loco según las apariencias externas, y los infieles que habían hablado mal del Profeta se volvieron locos realmente. Naturalmente, todo esto se debía a la influencia de Maulana Shamsi Tabriz... el Profeta había dicho que “Nadie puede alcanzar en su corazón la verdad de la fe de Dios sin que los hombres del mundo lo llamen loco...”, y cuando se hizo manifiesta la realidad de la Realidad del gran Maulana, los que habían recibido la gracia de Dios se hicieron sus discípulos, y los que habían errado quedaron abandonados: para los que están lejos de Dios no queda nada sino la adversidad, y se ha dicho: “no dejéis de creer en los virtuosos, y temed a los que aman a Dios y no temen, pues de lo contrario la paciencia de estas personas os destruirá con toda seguridad”.

LAS SEIS APARICIONES Y LAS FLORES

Se cuenta también que la esposa de Maulana, llamada Kira Khatun, que era semejante a la madre de Jesús por su piedad y su rectitud, dijo:

-Un día de invierno vi que Maulana reposaba con la cabeza apoyada en la rodilla de Shamsi Tabrizi. Vi esto por una rendija de la puerta de su clausura; y vi después que se abrió un lado de la pared de la habitación y que entraron por la abertura seis formas de faz temible, que saludaron a Maulana y le pusieron delante un ramillete de flores. Estas personas se quedaron allí hasta última hora de la tarde, y no dijeron ni una palabra.

Maulana, observando que era la hora de la oración, indicó a Shams con un gesto que rezara y que dirigiera la oración; pero este dijo que no podía hacerlo en presencia de un personaje superior. Así pues, Maulana dirigió la oración, después de lo cual las seis personas se retiraron de su presencia luego de rendirle grandes honores.

Kira Khatun dijo también que al presenciar estos hechos se quedó inconsciente de miedo y de asombro.

-Cuando volví en mí –siguió contando-, descubrí que Maulana había salido de la habitación y que me entregaba el ramillete de flores, diciéndome que debía conservarlo con cuidado. Yo envié algunos pétalos de estas flores a los herbolarios para que las examinaran. Me dijeron que no habían visto en su vida flores como aquellas y me preguntaron de donde procedían y cómo se llamaban. Además, a todos los herbolarios les maravillaba el aroma de aquellas flores, su color y la delicadeza de su textura, y que fuera posible tenerlas tan florecientes en pleno invierno.

Entre los herbolarios había un maestro destacado de botánica que solía ir a la India a comerciar y que traía de aquel país artículos muy curiosos y extraños. Este dijo que las flores procedían de la India y que solo se daban en aquel país, hacia el extremo sur del mismo, cerca de Sarandib (Ceilán)*, y preguntó cómo habían podido llegar hasta Rum tan frescas y tan hermosas. Y expresó gran curiosidad por saber cómo habían llegado a aquel país en aquella época. Al oír aquello, Kira Khatun se llenó de asombro. De pronto, se presentó Maulana y dijo:

-Guarda estas flores con gran cuidado y no desvelas a nadie su secreto, pues te las han traído los Jefes espirituales que custodian las partes del paraíso que están en la India para regalártelas a ti con el fin de que estas flores te den vida interior y que sumen honra a tu castidad y a tu piedad. Cuida siempre estas flores (alabado sea Dios), para que no sufra ningún daño aquello que es como tus propios ojos.

Se dice que Kira Katun conservó las hojas y los pétalos con el máximo cuidado, aunque (con permiso del Maulana) entregó unas cuantas hojas a Karkhi Khatun, la esposa del sultán. Estas flores tenían la virtud de que cualquiera que tuviera males de ojos se curaba al instante frotándose los ojos con sus pétalos. Ni el color ni el aroma de aquellas flores se marchitaron jamás, gracias a la altura espiritual de los amigos ilustres que las habían traído.

**Ahora Sri Lanka*

LOS ESPÍRITUS Y LAS LUCES

Se cuenta también que habían levantado en la casa un pedestal alto para colocar sobre él una luz; y que el Maulana siempre se quedaba allí de pie leyendo los escritos místicos del santo Bahauddin, desde primera hora de la noche hasta el alba. No obstante, unos *jinyan* (genios, espíritus) que vivían en la casa se quejaron cierta noche a Kira Khatun de que no podían soportar más tener luz toda la noche; y que temían hacer daño a los habitantes de la casa.

Kira Khatun informó de ello a su marido, el Maulana, que no dijo nada por entonces. Al tercer día, el Maulana hizo saber a Kira Khatun que ya no tenía nada que temer, pues

todos los que se habían quejado de él se habían vuelto discípulos suyos y ya no harían daño de ninguna manera ni a sus parientes ni a sus amigos.

LA CABALGATA SECRETA A LA BATALLA

Se cuenta también que hubo un Maestro Carnicero, el célebre Jalaluddin , que era de los discípulos más antiguos de Maulana. También él era hombre bien dotado de humor y de afecto. Uno de sus pasatiempos era comprar potros, domarlos y vendérselos a personajes importantes. Sus establos estaban siempre llenos de caballos excelentes. Se cuenta que una vez Maulana recibió mentalmente, desde las Vistas Desconocidas, la noticia de que estaba a punto de acaecer en el mundo una gran catástrofe.

Maulana pasó cuarenta y tantos días rondando de un lado para otro con la mente inquieta –contó el Maestro Carnicero- , con su gran turbante atado a la cintura. Por fin –siguió contando-, vi entrar en mi casa un día a Maulana, muy preocupado, y le hice una reverencia. Él me ordenó que le ensillara un caballo muy veloz. Ensillamos el caballo indómito con gran dificultad, entre tres, y se lo ofrecimos a Maulana. Este subió a la silla de un salto y cabalgó rápidamente hacia el país de Qibla (al sur). Yo le pregunté si podía acompañarlo, y él me respondió que debía ayudarlo con mi apoyo moral.

A la caída de la tarde vio que había regresado con la ropa cubierta de polvo y que el caballo, que era recio de cuerpo como un elefante, estaba tan cansado que tenía una debilidad increíble. Al día siguiente – siguió contando el tratante de caballos-, Maulana me pidió otro caballo mejor que el que había usado el día anterior; y, como había hecho el día antes, se marchó a caballo con gran prisa y volvió al caer la noche. El caballo estaba agotado por completo, y yo no osé preguntarle la razón. Al tercer día pasó lo mismo: llegó el Maulana y pidió un caballo, y se marchó cabalgando deprisa y con furia. Pero cuando regresó a la hora de la oración de la noche se sentó, sosegado y muy satisfecho, y cantó:

“Felicidades, felicidades, amigos míos que cantáis,
Pues a ese perro del infierno lo han mandado al infierno de nuevo.”

Y yo que temía mucho al Maulana, no era capaz de pedirle que me explicara aquello. Algunos días más tarde llegó una caravana de Siria y nos enteramos de que una horda de mongoles había afligido mucho a la ciudad de Damasco; y nos dijeron que había sido Halaku (Hulagu) Kan, que había tomado Bagdad por la espada en año 1257 y había matado al califa, y después había tomado Alepo y se había dirigido hacia Damasco; y que Munko-Qa también había llegado hasta Damasco; y que cuando las tropas de ambos asediaron la ciudad, los de Damasco descubrieron que había llegado el Maulana para ayudar a las tropas del Islam, y que gracias a ello habían vencido a los mongoles. Los que nos dieron estas noticias nos alegraron mucho; y nos presentamos ante el Maulana con alegría en los corazones para que nos comentase lo que había sucedido en el asedio de Damasco; y el Maulana dijo: “Sí, Jalaluddin, así fue”.

EL MERCADER RICO Y EL DERVICHE DEL OESTE

Se cuenta también que unos compañeros destacados contaron que en cierta ocasión llegó a Konia un mercader rico procedente de Tabriz, y que se alojó en la casa de un mercader de azúcar y preguntó que teólogos célebres residían en aquella ciudad, para poder ir a saludarlos y adquirir virtud por la gracia de ellos besándoles las manos; pues se dice que cuando vamos de viaje debemos buscar la compañía del hombre virtuoso cuando lleguemos a nuestro destino. Le respondieron que en aquella ciudad había muchos hombres piadosos y virtuosos, pero que el más notable era el jefe de los eruditos, llamado el Jeque Saddrudín , con el que pocos se igualaban en cuestiones religiosas y en la sabiduría de los místicos. Algunos hombres eruditos lo acompañaron hasta la casa del Jeque Saddrudín ; y llevaron al Jeque regalos por valor de unos veinte dinares.

Cuando el mercader de Tabriz llegó a la casa del Jeque , vio una multitud de funcionarios y de criados que atendían las necesidades del Jeque. Al ver esto, el mercader devoto de afligió mucho y se dijo para sus adentros que había venido a ver a un derviche (que no necesita tanto séquito ni tales signos externos) y no a un gobernador. Los que lo acompañaban le dijeron que aquellas manifestaciones no afectaban al Jeque, pues este tenía un corazón de altura mística, del mismo modo que los dulces no son dañinos para el hombre sano pero hacen daño al enfermo.

El mercader, no obstante, entró en presencia del gran Jeque con bastante desagrado, y dijo que , aunque hacía grandes limosnas y daba con generosidad a los necesitados, siempre tenía dificultades económicas; y preguntó cual era la causa de ello y que remedio podía poner. Pero el Jeque no hizo caso de su pregunta y de su solicitud; en vista de lo cual , el mercader se retiró de la presencia del Jeque con el corazón entristecido.

El segundo día preguntó si “no habrá algún otro gran teólogo cuyo trato pudiera beneficiarme moral y espiritualmente”, y, así, le dijeron que había otro hombre piadoso y virtuoso, que se llamaba Maulana Jalaluddin Rumi, cuyos antepasados habían sido eruditos y piadosos desde hacía quince generaciones, y que “dedica su tiempo, día y noche, a la oración y a la meditación, y a un mar de cuestiones místicas”. Cuando manifestó un vivo interés por acercarse a tal persona , sus amigos lo acompañaron acas de Maulana y a su madraza. Guardaron cincuenta dinares en un nudo en el extremo de su turbante, y cuando llegaron a la residencia de Maulana lo vieron sumido profundamente en el estudio. La “influencia” que rodeaba a Maulana dejó “deslumbrados y afectados” a los recién llegados , y el mercader de Tabriz sufrió una gran “influencia” en cuanto puso los ojos sobre Maulana, y se echó a llorar.

Maulana dijo:

-Tus cincuenta dinares te son aceptados , pero los otros veinte (los que se ofrecieron al Jequé el día anterior) se han perdido. Estaba apunto de caer sobre ti la ira de Dios; pero te ha guiado con Su gracia hasta esta madraza; alégrate desde este día, pues tus negocios no sufrirán ninguna desgracia.

Este mensaje impresionó mucho al mercader, pues todavía no había expresado en voz alta sus deseos.

-La causa de tus desventuras –siguió diciendo Maulana- fue que un día caminabas por una calle en la región de los francos occidentales y viste allí a un gran derviche franco* que dormía en una encrucijada. Como te desagradó su aspecto de pobreza y el lugar donde dormía, tú lo pisaste, como si te diera asco su miseria. Heriste de este modo el corazón de aquella persona santa. Así pues, la causa de tus desventuras constantes ha sido esa actitud de soberbia y de orgullo injusto. Ve a pedirle perdón y a alegrarlo, y salúdalo de mi parte.

Aquella muestra de videncia impresionó enormemente al mercader. Maulana preguntó si quería ver en ese instante al derviche franco; y, dicho esto, tocó la pared de su clausura y descubrió una puerta, y pidió al mercader que se asomara por ella; y el mercader vio por la puerta la encrucijada misma que había descrito Maulana y vio al derviche dormido como antes.

El mercader, maravillado, se rasgó las vestiduras como un loco y viajó a caballo hasta el punto que le había indicado Maulana. Cuando llegó a aquella ciudad de la parte occidental de Frankistán (la tierra de los francos), buscó el lugar de la encrucijada y vio al derviche franco que estaba allí dormido, como antes. El mercader bajó de su caballo a una distancia prudencial, como muestra de respeto y de solicitud, e hizo una reverencia al derviche franco.

El derviche vio al mercader y dijo:

-No tengo poder; de lo contrario, me habría revelado a ti y te habría revelado también el poder de Dios, si Maulana me ha permitido revelarme de este modo. Pero ¡acércate!.

Dicho esto el derviche abrazó con afecto al mercader y le besó la barba, y añadió:

-Ahora, ve a mi Maestro (Maulana).

Y el mercader vio al propio Maulana que practicaba la audición mística y que desvelaba misterios del misticismo y cantaba estos versos:

Suya es la propiedad, sé feliz, tengas lo que tengas,

Ya seas cornalina o te vuelvas rubí, o te quedes en pella de tierra:

Si buscas la Fidelidad o la Infidelidad por el deseo (como sea)

Dile: “apégate a la verdad” aunque seas franco.

Más tarde , cuando el mercader llegó a presencia de Maulana y le transmitió el saludo del derviche franco, entregó también muchos regalos a los discípulos de Maulana. Desde entonces residió en Konia y fue uno de los discípulos devotos de Maulana.

**Europeo*

OJOS RESPLANDECIENTES

Se cuenta que cierta noche se celebró un gran acto de audición mística en la casa de Moinudín, donde se reunió un gran número de personas eruditas y de hombres santos; y que Maulana sufrió un raptó místico y profería exclamaciones una y otra vez, sumido en éxtasis. Al cabo de un rato fue a un rincón de la sala y se quedó allí de pie, dijo al cabo de un instante que debían callar los recitadores durante un rato. Aquella petición extrañó a todos los sabios presentes; mientras tanto, Maulana había caído en un estado profundo de concentración, y después levantó la cabeza, con los ojos resplandecientes de emoción, que le parecían orbes de sangre reluciente, y dijo:

-¡Venid, amigos, contemplad en mis ojos la grandeza de la Luz de Dios!
Casi nadie osó mirarlos; y cuando alguno lo intentaba, se le apagaban los ojos y le faltaba la vista al instante. Los discípulos daban voces de beatitud mística.

Después, Maulana miró a Chalabi Hisamuddin y le dijo:

-¡ven, objeto de mi fidelidad y de mi confianza; ven adelante, mi más querido, rey mío, ven hacia mí, mi rey verdadero!

Chalabi soltó un grito de emoción (por las alabanzas que recibía) y las lágrimas corrieron por sus mejillas. Es posible que contara aquello al emir Tajudín pusiera en tela de juicio si aquellas cualidades elevadas y distinguidas que se habían atribuido a Hisamuddin se habían dicho en un sentido literal o si Maulana se había limitado a decirle palabras de cortesía. Estaban debatiéndolo cuando se presentó allí Hisamuddin Chalabi, sujetó al informante y, dirigiéndose a Moinuddin, dijo:

-Aunque los términos que me aplicó Maulana no me correspondían, en realidad, hasta entonces, en cuanto él (Maulana) dijo aquellas palabras, pasaron a formar parte de mí, y como dice el santo Corán (en la sura *Yasin*):

“Su Mandato, cuando Él quiere alguna cosa, es solo decir, Sea, y es”

El efecto de las palabras de Maulana (aunque no se pueden comparar con las palabras de Dios, pero digámoslo metafóricamente) es inmediato y no pide ni requiere explicación. Según dicen los versos:

“Se dice que la Piedra Filosofal convierte el cobre en oro;
pero esta Piedra Filosofal ha convertido el cobre en Piedra Filosofal”.

Por lo tanto, la gracia de Maulana hacia sus amigos y discípulos llega a tanto que es posible que surjan estas cualidades en la textura de sus discípulos.

Los que habían dudado de su sabiduría humillaron la cabeza, avergonzados, después de esta explicación y, convencidos de la verdad, dieron las gracias a Maulana. Otro de los rasgos de Maulana que confundía a los demás era que nadie era capaz de mirarlo a los

ojos, pues los tenía tan luminosos que el que lo contemplaba de frente se veía obligado a bajar la vista.

Se cuenta también que el Jefe de los Maestros de la madraza, llamado Maulana Shamsuddin Malti (la bendición de Alá sea con su alma), que era uno de los discípulos destacados , contó que estaba en el jardín del sabio Hisamuddin con Maulana y con otros, y que Maulana, que había metido los pies en la acequia de agua corriente, daba disertaciones esotéricas a los reunidos; alababa, sobre todo, los grandes poderes místicos de Maulana Shamsi Tabrizi.

Uno de los Maestros de la madraza, llamado Badruddin Walid, impresionado por lo que decía Maulana acerca de Maulana Shams Tabrizi , soltó un suspiro y dijo: “¡Ay de mí, ay de mí!”. Maulana, al oírlo, le preguntó:

-¿Por qué esos suspiros y esas muestras de tristeza, y que ocasión has tenido para manifestar tales sentimientos?

Él respondió que sentía pesadumbre por no haber tenido la buena suerte de haber conocido a Maulana de Tabriz y no haber alcanzado mayor luz de aquella ilustre “antorcha del misticismo”. Al oír la explicación, Maulana guardó silencio durante un rato y dijo al fin:

-Aunque no te hayas acercado a Maulana Tabrizi , has llegado a la puerta de uno en el que en cada uno de sus cabellos cuelgan cien mil Tabrizis; ¡y aun te asombras de las oleadas poderosas de influencias ocultas que despide Tabrizi!

Y recitó:

-Shamsuddin ,que capturó el reino de nuestro corazón: en él está inmersa nuestra vida.

A todos los presentes les encantó aquella alusión al gran sabio que no estaba presente (pero en el que tanto pensaban), y después Maulana leyó unos versos de su poema:

De pronto, mis labios pronunciaron el nombre,
de la rosa y de la Rosaleda;
entonces llegó él,
y me puso la mano en la boca,
y dijo:
yo soy el rey;
yo soy el alma del jardín.
Oh, ilustre,
si quieres ser como yo,
recuérdame siempre.

Se dice que Badruddin estuvo indispuerto cuarenta días enteros a causa de esta reunión, y que recuperó de su enfermedad después de pedir perdón y que cobró mucho apego a Maulana.

LOS LIBROS Y EL SIGNIFICADO INTERIOR DE LOS LIBROS

Del mismo modo, el jeque Mamad contó que en cierta ocasión el cadí Maulana Izzuddin, que era funcionario del sultán Kai-Khusro, construyó en Konia una mezquita y la asoció al nombre de Maulana; y como era hombre de grandes prendas y virtud, preguntó un día a Maulana:

-Toda la erudición que has aprendido tú la hemos estudiado nosotros en los mismos libros; pero lo que tú has “recibido” de ellos y lo que expresas está muy lejos de nuestro alcance, ¿qué puede significar esto?

Maulana respondió:

-Sí, es verdad, pero nosotros hemos *absorbido* algo de una o dos páginas del Libro de la Sabiduría de Alá, que ya os han llegado a vosotros, y “es de la Gracia de Dios; Él se la otorga a quien quiere”.

Como dicen los versos:

La sabiduría de la estrella Zohal (Saturno)
No se iguala con nuestra penetración;
Y Utarid (Mercurio) y Zohal juntos
pueden impartir también conocimientos al hombre
Pero Dios nos ha otorgado la gracia
De una cualidad de espíritu;
Y nuestros seres están imbuidos
Del conocimiento de la Esperanza;
Así, la Ciencia de la sabiduría divina
Es nuestro único rumbo y esperanza.

Oído esto, el célebre cadí, abrumado, rompió a llorar.

LA DANZA MÍSTICA

Se cuenta también que el cadí Izzuddin se oponía a la danza y a la música, que inducen sentimientos místicos en el hombre. Cierta día, Maulana, inspirado profundamente por el éxtasis espiritual, salió de la madraza en el momento culminante de la música mística. Se acercó al cadí y le gritó y le pidió que acudiera a la reunión en la que estaba alabando a Dios; y, empujándolo, lo llevó a la reunión de aquellos que aman al Señor, como se merecía por su falta de conformidad con la experiencia mística.

Y el cadí se rasgó las vestiduras en éxtasis y se entregó como los demás al canto místico, y bailó dando vueltas y gritó lleno de emoción, y acabó por convertirse en uno de los mejores discípulos de Maulana.

EL CAMINO

Se cuenta, asimismo, que el cadí de Konia, llamado Iziddin, el cadí de Amasia y el cadí de Siwas, todos ellos hombres de gran piedad y erudición, preguntaron un día a Maulana cuál era su “Camino”; y Maulana respondió:

-Este es mi “Camino”, y el seguidor alcanzará la iluminación.

Quería decir que su método de prácticas místicas era el camino que debían seguir los demás, y que sus seguidores quedarían iluminados gracias a su orientación; en realidad, lo que subrayaba con ello era que el culto sufí no tiene “libros de texto”, y que es el Murshid, o Guía Espiritual, quien conduce a sus discípulos hasta el destino oculto.

Estas tres personalidades se hicieron discípulos suyos.

EL LORO Y EL CALVO

Se dice también que cuando el cadí de Adana hizo construir una mezquita y asoció el edificio al nombre de Maulana, el cadí pidió a Maulana que pronunciara un discurso tras la primera oración que se rezaría en la mezquita nueva; y el cadí había repartido mucho dinero en regalos al pueblo en la ceremonia de inauguración de la mezquita.

Maulana pronunció un sermón en el que habló de una ave que era calva (y de la cual extrajo, por una metáfora, una lección práctica para el pueblo).

Después del sermón, el gran santo Kamaluddin alabó a Maulana por su habilidad en la narración, que había presentado con tal delicadeza y con tal inocencia que no habían percibido su aguijón los miembros de la congregación que eran calvos; pues los dos cadíes eran calvos y presidían la reunión, y ninguno había percibido la más mínima ofensa.

UNA DISPUTA

Se cuenta también que cierto día Maulana caminaba por una calle y oyó a dos hombres que tenían un fuerte altercado y se vituperaban mutuamente.

Maulana oyó que uno decía al otro:

-Si me dices una palabra vil, yo te devolveré mil.

Maulana se adelantó y les dijo:

-¡Vamos , amigo: vuelve tu ira sobre mi; pues, aunque me digas mil vituperios, no oirás ni uno solo por mi parte!

De este modo avergonzó a los dos, que se hicieron amigos gracias a este sabio, consejo.

EL GRAMÁTICO Y EL POZO

Se cuenta, asimismo, que Maulana Shamsuddin Malti (la bendición de Alá sea con su alma) relató que en cierta ocasión se presentó ante Maulana un erudito con sus alumnos, con el propósito aparente de saludar al gran teólogo, pero también con la intención secreta de poner a prueba los conocimientos de Maulana y de hacerle algunas preguntas. Naturalmente, los alumnos siempre habían creído que “en el pecho” de su maestro se encontraba toda la ciencia imaginable; y querían poner a prueba la profundidad de los conocimientos de Maulana.

Los visitantes fueron recibidos con cortesía por Maulana (que había adivinado sus intenciones), quien les ofreció un discurso sobre varias materias; y después, como tenía por costumbre cuando quería demostrar algo, se puso a contarles un relato metafórico acerca de dos teólogos jóvenes: uno era gramático, mientras que el otro no era más que un “seguidor” del camino místico, aunque estaba versado en los conocimientos habituales en materia de religión. Los dos salieron de paseo y, durante su conversación, aquel, que no atribuía demasiada importancia a las simples palabras, pronunció una palabra dándole un matiz que se salía un poco de lo corriente. El gramático objetó, afirmando que él, que poseía mayores conocimientos (y que, por ello, estaba orgulloso de los conocimientos que había adquirido tomándolos solo de los libros), no podía consentir que se utilizara así la palabra.

Discutieron durante largo rato y ninguno de los dos vio que llegaban a un pozo seco, en el que cayó el gramático. Este pidió al otro que lo sacara. El segundo dijo que solo lo sacaría si renunciaba a su objeción; pero el gramático no quiso ceder e insistía en que sus conocimientos eran superiores. El otro hombre dejó allí al gramático y siguió su camino.

Maulana, tras relatar este cuento metafórico, habló con énfasis de la cuestión del orgullo y de las autoalabanzas, y dijo:

-Si uno no renuncia a esta “insistencia” en la autoalabanza , seguirá siempre en el pozo de la oscuridad (de una oscuridad que verán los demás y él no): un ego no controlado es como el pozo oscuro del gramático, y un sentido innecesario de la propia importancia es la consecuencia de este sentimiento.

Todos los visitantes que escucharon este cuento de significado místico lo valoraron mucho, se quedaron muy impresionados y se hicieron sus discípulos.

EL DERVICHE Y EL CAMELLO

Se cuenta también que, cierto día, los que estaban reunidos en presencia de Maulana cantaban las alabanzas del gobernador del país, llamado Moinuddin , diciendo que durante su mandato todos tenían comodidades materiales y bienestar y que su generosidad era grande. Maulana respondió que así era , y cien veces más, pero que la vida tenía también otro aspecto (con lo que quería decir que el gobierno físico no bastaba y que también había un lugar honrado para el gobierno espiritual); y contó un relato. Un día un grupo de peregrinos viajaba hacia la Meca en peregrinación, cuando el camello de un derviche, que iba con ellos en la caravana, cayó enfermo, y no se ponía en pie por más que intentaban ayudarlo. Así pues , los demás quitaron la carga del camello enfermo y la repartieron entre los otros camellos, y dejaron solo al derviche (sin montura. Parece ser que el derviche iba en el camello invitado por alguien y que no llevaba equipaje propio). Maulana observó la importancia de llevar al derviche con la caravana, y recitó estos versos:

Lleva contigo a un Guía,
pues, sin él,
este camino es peligroso.
He llamado al guía
Estrella de la Buena Fortuna;
pues no es guía en virtud de su edad,
sino en virtud de sus conocimientos místicos.

EL ASNO

Se cuenta también que cierto día Maulana pronunciaba en la madraza un discurso en el que relacionaba el significado interior de muchos misterios, y preguntó a los presentes, alumnos y discípulos suyos si comprendían por qué se dice en el santo Corán:

“De todas las voces, el rebuzno del asno es el peor”

Maulana dijo:

-Cuando la mayoría de los animales y de las criaturas emiten sonidos, oran y cantan las alabanzas de Dios: así, el camello, la camella, el zumbido de las abejas, el sonido que puede producir un avispa; pero el asno no rebuzna por ese motivo. Solo eleva la voz en dos ocasiones: cuando tiene hambre y cuando tiene deseos de aparearse. Así es el hombre en cuyo corazón no encuentra lugar el amor al Señor –añadió Maulana-: en realidad, es un ser inferior al asno.

Y recitó estos versos:

¡Aquellos cuyas pasiones son
como las del asno,
son menos que el asno!

Si no conoces
el Camino,

haz, pues,
lo contrario de aquello
que quiere el asno.

Contó después el cuento de un rey que pidió a otro monarca que le enviara el peor alimento, el hombre de peor clase y el animal más bajo. El monarca amigo del rey le envió unos alimentos pésimos, un esclavo armenio y un asno. En su carta citaba el versículo del Corán en el que se dice que el peor ruido es el rebuzno del asno.

Se cuenta también que un día Maulana y sus amigos se dirigían hacia el jardín de Chalabi Hisamuddin y Maulana iba montado en un asno. Hablando de su montura, observó que seguía la santa costumbre de montar en asno que habían seguido varios profetas, que también habían ido en asno, como Set, Esdras y Jesús.

Versos:
Monta en el lomo desnudo de un asno,
oh, sabio;
pues en lomos desnudos de asnos montaron
los Mensajeros de Dios.

PÉRDIDAS MATERIALES

También se cuenta que cierto día se presentó ante Maulana un hombre que se quejó amargamente de sus pérdidas materiales y del modo en que le perseguía la pobreza. Maulana le aconsejó que no se tratara con él, y añadió:

-No te acerques a nosotros, y apártate de nosotros, para que te pueda llegar fortuna material.

Y recitó lo siguiente:

Ven y sé como yo,
tú que eres noble;
y no busques ni lo alto
ni lo más hondo
de las cosas percederas.
Pues si al demonio se le hubiera cortado
por ese patrón,
iría ataviado
de corona real
y vestido con ropajes de sabio.

Se cuenta , asimismo que en cierta ocasión el profeta Mahoma dijo a uno de los que estaban en su presencia:

-Lleva guanteletes de hierro y acoge con alegría las adversidades, y estate dispuesto a soportar las penalidades; pues que la fortuna material vuelva el rostro es un don para aquellos que aman a su Señor.

Maulana relató que en cierta ocasión un místico preguntó a un hombre rico que amaba más , el Pecado o el Dinero. El rico respondió que amaba más el dinero. El místico le dijo:

-No dices la verdad, pues tus riquezas las dejaras en este mundo, pero tus obras las llevaras contigo.

Haz algo para llevarte contigo aquello que más amas (el dinero; es decir, gastándolo en buenas obras y en limosnas) –siguió diciendo el místico-, y así podrás enviar por delante tus riquezas a Dios; pues el Corán dice: “Y todo lo bueno que enviéis por delante os lo encontraréis con Dios; esta será la recompensa mejor y más grande”.

EL PUESTO DE HONOR

Se cuenta también que el santo Moinuddin invitó cierto día en su residencia a muchos amigos íntimos y a muchos hombres piadosos y eruditos; y que estos ya se habían sentado en los puestos de honor como correspondía a sus categorías de eruditos. Pero el Alto Gobernador quiso que Maulana también honrara el acto con su presencia. Enviaron a Mujadaddin, yerno del Gobernador, a que fuera a llamar a Maulana. Mientras tanto, los personajes distinguidos que asistían a la reunión empezaron a sentirse incómodos por la cuestión de donde se sentaría el Maulana, teniendo en cuenta que ya estaban ocupados todos los puestos de honor. Todos, muy pagados de su dignidad respectiva, resolvieron que cuando llegase el Maulana se sentaría en cualquier asiento que quedara libre. (Pues ninguno estaba dispuesto a ceder su puesto de honor, ya que todos eran personajes importantes). Aquel al que habían enviado por Maulana invitó a este a acudir con palabras corteses. Maulana emprendió el camino de la casa, llevando consigo al santo Chalibi Hisamuddin y a otros amigos suyos.

Los seguidores deMaulana iban por delante. En cuanto entró en la casa del santo Hisamuddin, todos los hombres sabios le dejaron puestos de honor. Después llegó Maulana, y el Gobernador se apresuró a recibirlo y le besó la mano en muestra de respeto. Maulana ,viendo que todos los grandes dignatarios ocupaban ya puestos de

honor, se limitó a saludarles y se sentó en el espacio que estaba más allá del estrado principal.

El santo Chalibi Hisamuddin, viendo que Maulana se sentaba en el espacio más alejado, dejó su puesto y se sentó junto a Maulana. Observando que otros hombres importantes acudían también a sentarse allí donde estaba sentado Maulana (pero los que no querían reconocer la grandeza de Maulana seguían sentados en sus puestos destacados), tales como el jeque Nasiruddin y Sayed Sharifuddin y otros hombres como él; cada uno de ellos era erudito por derecho propio, como si hubiera estudiado toda una biblioteca de libros. Dicen que Sharifuddin era hombre de grandes cualidades y conocimientos, pero que era un poco llano y franco en sus palabras. Viendo, pues, que Maulana había atraído a su lado a la mayoría de los que ocupaban la fila de honor, donde había ya asientos vacíos, preguntó cuál era el lugar del invitado principal y quién se debía considerar que presidía verdaderamente la reunión.

El jeque Sharifuddin manifestó la opinión de que, según los santos de Khurasán, y según los que hacen vida de clausura, el puesto de honor era la esquina del estrado. Pero el jeque Sadruddin dijo que en el reino de los sufíes el puesto más honorable era al fondo de la tarima; y entonces para poner a prueba a Maulana, le pidieron que dijera cuál era el puesto de honor. El Maulana recitó:

¿Tiene algún significado
la disposición de la habitación
y quién la preside?

Los que somos como nosotros y yo
estamos donde está el Amado.

La presidencia está allí donde está el Amado, dijo Maulana; y Sayed Sharifuddin le preguntó:

-¿Dónde está el Amado?

-Oh, ciego, ¿es que no lo ves?-dijo Maulana; y recitó estos versos:

No tienes ojos interiores para ver;
de lo contrario,
percibirías
que en todo tu ser,
de la cabeza a los pies,
no hay más arte que el Suyo.

Más tarde, cuando Maulana abandonó este mundo y Sharifuddin llegó a Damasco, este había perdido la vista (tal como le había predicho Maulana), y solía llorar. Decía que cuando Maulana le gritó tuvo la impresión de que le ponían delante de los ojos una gran bandeja negra, con la consecuencia de que no podía determinar el color de las cosas ni ver nada con claridad. Pero confiaba en que Maulana, cuya capacidad de perdón era ilimitada, le perdonaría por su arrogancia, y recitó los versos que dicen:

No pierdas la esperanza
del perdón;
el mar de la remisión es vasto,
si te arrepientes.
Pide el perdón de tus pecados,

en oración y en meditación:
pues Su perdón es inmenso.

Se cuenta también que tuvo lugar el siguiente incidente en la casa de Jalaluddin Qaratai. Cuando este terminó de construir su escuela religiosa, invitó a muchos hombres eruditos e importantes a la ceremonia de inauguración de la madraza. Aquel día acababa de llegar a la ciudad Maulana Shamsi Tabriz, quien sentado en el estrado entre otros eruditos, preguntó a Maulana cuál era el puesto de honor en una reunión. Maulana respondió:

-El puesto de honor entre los eruditos es el centro del estrado, y el puesto de honor entre los “hombres que buscan los misterios del misticismo” es en el rincón; y el puesto de honor entre los sufíes es al final del estrado; y el puesto de honor de los que aman es junto al amado.

Y, dicho esto, abandonó su puesto y se sentó junto a Maulana Shamsi; y se cuenta que desde entonces Maulana Shamsi Tabriz fue más conocido por parte de las gentes de Konia.

Se cuenta también que una vez que el gobernador Moinuddin había invitado a sus huéspedes a asistir a una reunión musical mística en honor de Maulana. Estaban presentes muchos hombres de ocupaciones santas y de pensamientos místicos. El ambiente alcanzó gran altura hasta medianoche, y la consecuencia fue que la comida se quedó fría y no estaba en condiciones de comerse. El criado del anfitrión se lo dijo al oído a su señor, y este encontró el modo de decírselo a Maulana de forma adecuada. (Maulana captó lo que quería decir). Y Maulana observó:

-El hombre que está junto a un molino de agua. ¿cómo podrá parar el molino cuando caen las aguas con una fuerza incontrolable ?
El anfitrión rompió a llorar de emoción al oír esta alegoría. La comida se repartió entre los pobres y se preparó más comida.

EL MILAGRO DE LOS MEDICAMENTOS

Se cuenta también que uno de los médicos más grandes que había en Rum en la época preparó medicinas y píldoras suficientes para curar a setenta personas que sufrieran picaduras de serpiente. Lo hizo siguiendo las ordenes del rey, quien mandó también que se prepararan setenta copas de drogas purgantes para usarlas en caso necesario. Sucedió, no obstante, que cuando ya estaban preparadas estas drogas, Maulana visitó la casa del médico. El célebre médico, que se llamaba Akmaluddin, dio a Maulana el recibimiento que se merecía, según la costumbre. Maulana vio las setenta y tantas copas de medicina y se bebió una copa tras otra; y después de beber cada copa de aquel medicamento drástico, daba gracias a Dios por la excelencia de su sabor.

El médico se quedó tan atónito que apenas era capaz de hablar, y tampoco osó informar a Maulana del efecto energético que tenía aquella medicina sobre una persona normal. Después de haberse bebido aquellas drogas tan potentes Maulana se marchó tranquilamente a su madraza y el médico informó a sus discípulos de lo que había pasado. Los discípulos se inquietaron mucho, como el médico, del efecto que pudiera tener la medicina sobre la salud de su Maestro, de un Maestro que ya de suyo debía cuidar mucho la salud, pues había hecho muchos esfuerzos en su larga vida de oración y de ejercicios, y quizá no pudiera soportar una sola dosis. El médico no se quedaba tranquilo. Muy angustiado, fue al lugar donde residía Maulana. Se encontró a este sentado en el pórtico, absorto en un libro de filosofía interior y leyendo el texto con serenidad.

Después de intercambiar los saludos pertinentes, el médico preguntó con tacto a Maulana cómo se sentía. Maulana le dijo que estaba tan fresco y tan contento como si estuviera junto a ríos refrescantes. El médico recomendó con delicadeza que quizá no le conviniera beber agua fría; pero Maulana, al oírlo, mandó traer agua muy fría. Le echó también algo de hielo para enfriarla más, y se puso a chupar trocitos de hielo y se bebió toda el agua. Después fue al baño, y acto seguido mandó tocar música mística; y siguió escuchando cánticos durante tres días enteros sin interrupción.

El médico exclamaba que aquella exhibición de indiferencia respecto al poder de los medicamentos superaba toda experiencia humana, y que solo los santos podían manifestarla. En vista lo cual, se convirtió en discípulo de Maulana con todos sus hijos y con su familia y sus parientes, y contó a sus colegas los médicos lo que había visto.

Los versos dicen:

Si bebe veneno, es inane para él;
pero si lo bebe el “buscador no maduro”,
¡puede que el veneno lo ponga
tan azul como los ratones azules!
Fue esto lo que no hizo efecto
al Primer Gran Califa (Abu Bakr)
para él, el veneno era como azúcar.

Se alude aquí al incidente en que el Primer Califa Abu Bakr, que acompañaba al Profeta Mahoma en su huida de la Meca a Medina, se ocultaba de sus enemigos en una cueva y una serpiente sacó la cabeza de un agujero de la cueva; y Abu Bakr puso el dedo gordo del pie en el agujero y la serpiente le picó, pero el veneno no le hizo daño alguno.

EL MILAGRO DE LA SANGRE

Se cuenta también que en aquella época surgió un gran debate intelectual entre los médicos sobre si el hombre vivía en virtud de la sangre que tenía en las venas o por la Misericordia de Dios. Los médicos tenían, naturalmente, la opinión de que dado que la sangre es la savia vital del cuerpo humano, si se extraía del cuerpo se ponía fin a la vida.

Los pensadores esotéricos tenían otra opinión. Plantearon la cuestión al Maulana. Este dijo que en medicina es esencial, naturalmente, la presencia de sangre en el cuerpo humano.

-Pero, según nuestra forma de pensar –añadió-, la existencia del hombre está vinculada a la Voluntad de Dios, y nadie lo puede ni lo debe discutir.

Dicho esto, llamó a un sangrador. Se hizo sangrar hasta el punto en que un hombre normal habría muerto y le sacaron tanta sangre que su cuerpo quedó casi sin sangre y adquirió un color amarillento. Se lo hizo notar a los médicos y les preguntó si no creían que el hombre vive por la Misericordia de Dios y no solo por la sangre.

Todos bajaron la cabeza en señal de asentimiento y se convirtieron en discípulos suyos. Después Maulana fue a su baño, y más tarde entonó y cantó versos místicos con los demás como si no hubiera pasado nada fuera de lo común.

POR QUÉ HABLAN LOS SABIOS DE LOS SANTOS

Se cuenta también que Maulana Shamsuddin Malti visitó en cierta ocasión la residencia de Maulana y se lo encontró sentado y solo. El Maestro lo invitó a acercarse y a sentarse más cerca de él. Entonces, Malti se sentó más cerca; pero Maulana le pidió que se acercara todavía más, y más, hasta que Malti tocaba con las rodillas las del Maulana; y entonces el Maulana habló de los grandes logros de Sayed Burhanuddin y de Maulana Shamsi Tabrizi, hasta que Malti se quedó abrumado con todo ello; en vista de lo cual, Maulana dijo, a modo de explicación:

-Te sientes así, porque siempre que alguien habla de la sublimidad de la gente piadosa, allí cae como una lluvia generosa la benignidad de Dios y refresca la mente.

INSENSIBLE AL FRIO

Se cuenta también que Maulana solía ir al baño, y que su esposa había entregado a sus discípulos una toalla de seda, para que no cogiera frío después de darse un baño caliente.

Cierto día, cuando desplegaban la toalla de seda con ese fin, Maulana (que vio aquello y observó su intención) se despojó de inmediato de las vestiduras que lo protegían del frío y salió al patio exterior, donde hacía un frío intenso. Los discípulos vieron que en vez de cubrirse con ropas de abrigo se había quedado de pie en el patio, que estaba cubierto de nieve. Se había puesto en la cabeza un gran trozo de hielo. Dijo a sus discípulos a modo de explicación:

-¡Oh, amigos míos, no tratéis con tantos miramientos a mi yo material! No soy del clan de los faraones, sino de la tribu del rey que fue rey de los grandes derviches.

Dicho esto, se puso el sombrero y se marchó.

EL YO INDISCIPLINADO

Se cuenta, del mismo modo, que Hadrat sultán Walad (hijo de Maulana) dijo que, cuando Maulana tenía solo cinco años de edad, ya se habían apagado sus deseos y sus anhelos.

-Mi padre alcanzó primero la mayoría de edad, y después sus años alcanzaron la edad madura. Siempre estaba sometiendo a los rigores de la oración. Con sentido de autonegación, despreciaba todas las comodidades materiales y reprimía sus deseos de las casas de este mundo. Yo le pregunté por qué insistía en practicar la renuncia y seguía vigilando como siempre los deseos y los anhelos físicos, si había suprimido a una edad tan temprana. Él me respondió que el Yo es un hábil embaucador, y que “tenemos que estar atentos siempre por si nos domina este mal”

Tira de las riendas del Yo indisciplinado,
siempre con fuerza.

Guárdate de los lazos de las flores infieles del mundo;
no te fíes de su atuendo de santidad,
ni de su largo rosario;
no te alíes con él,
ni cabalgues en su compañía.

LA ADMISIÓN DE UN DISCÍPULO

Se cuenta también que Chalabi Hisamuddin contaba que Sayed Sharifuddin tenía un gran amigo, hombre destacado de Konia, que tenía un hijo lleno de virtudes y de inteligencia. Al joven le impresionó mucho la piedad y la bondad de Maulana y quiso hacerse discípulo suyo aun siendo de corta edad. El padre del joven consideró que las enseñanzas de Maulana eran demasiado avanzadas para el muchacho y no le dio permiso de momento. Pero el joven amenazó con suicidarse si no le daban permiso para hacerse fiel seguidor del gran sabio. El padre del muchacho acabó por consentir y planteó la cuestión a Sayed Sharifuddin. Sharifuddin no quiso dar una respuesta negativa al padre, y, en cambio, trazó un plan. Propuso que el padre preguntara a

Maulana si su hijo iría al paraíso o no. Era posible que Maulana se enfadara al hacerle una pregunta tan insolente y que no consistiera en aceptar al hijo como discípulo.

El padre del joven dio un gran banquete en honor a los eruditos de la ciudad. Después de la comida se celebró, según la costumbre, un concierto de música con danza mística. Cuando la actuación y las manifestaciones místicas estaban en su punto culminante, el padre formuló la pregunta que le habían recomendado. Maulana respondió sin vacilar que el joven estaba destinado a ir al paraíso y que era digno de contemplar la gracia de Dios. No era como otros jóvenes de su edad de la misma ciudad, pues a él lo atraían las enseñanzas espirituales y a los demás no. Al oír esto, tanto el padre del joven como su hijo se hicieron discípulos de Maulana.

LA POCA CATEGORÍA DE LOS DISCÍPULOS

Se cuenta también que el célebre Moinuddin observó cierto día que “el Maulana era hombre de gran piedad y que no había nacido otro como él hacía varias generaciones”, pero que sus discípulos eran gente de poca categoría y arribistas.

Uno de los presentes contó la conversación a Maulana, y los discípulos se afligieron mucho.

En vista lo cual, Maulana envió al hombre que había hecho aquella observación una nota en la que le decía que si sus discípulos hubieran sido ya gente de categoría, entonces él se habría hecho discípulos de ellos y no ellos de él; si los había aceptado con el fin de “refinarlos”, había sido porque les faltaba virtud. Dijo después:

-Juro por el alma de mi honrado padre, que estos no fueron recibidos como discípulos míos hasta que Dios se convirtió en su protector con su gracia, para que ellos siguieran el camino recto de la aceptación.

Y recitó:

Estaban perdidos,
iban rezagados,
por el Camino de las Cosas Divinas:
hemos acudido a rescatarlos;
tenemos que esforzarnos para ayudar a los que están así.

Cuando Moinuddin recibió la carta de Maulana, lo conmovió tanto su argumento que se hizo inmediatamente seguidor suyo y lo sirvió siempre con fidelidad desde entonces.

UNA VISITA TELEPÁTICA

Se cuenta también que cerca de la madraza de Maulana vivía un joven mercader al que atraían sus enseñanzas. Pero este joven tenía grandes deseos de viajar a Egipto, aunque sus amigos se lo desaconsejaban. Cuando Maulana conoció su plan, también él le recomendó que no hiciera aquel viaje. No obstante, el mercader estaba decidido a viajar. Una buena noche partió camino de Siria. Cuando llegó a Antakia, embarcó rumbo a Egipto. Quiso la mala suerte que el barco fuera apresado por los francos, y con él el joven mercader, que fue encerrado en una mazmorra. Le daban de comer muy mal. Pasó cuarenta días enteros en aquella celda oscura, lamentándose constantemente de que aquel cautiverio se debía a haber desobedecido a su maestro espiritual, a Maulana.

Pero la noche cuadragésima vio en un sueño a Maulana, quien le dijo que al día siguiente, cuando lo interrogasen los francos que lo habían apresado, debía responder afirmativamente todas las preguntas que le hicieran. Se despertó sobresaltado, y, en efecto, cuando se presentaron los francos con un interprete para interrogarlo y le preguntaron si sabía medicina, él (siguiendo las instrucciones que había recibido en el sueño de la noche anterior) dijo que era experto médico. Aquello agradó mucho a los francos, que lo instaron a que fuera inmediatamente a ver a su rey, que estaba enfermo y necesitaba cuidados médicos con urgencia.

Dieron al preso ropa adecuada y se lo llevaron al palacio inmediatamente, en calidad de “médico distinguido”. Por el camino tuvo una inspiración; y tras ver al paciente, recomendó que se trajeran frutas de siete clases distintas, que se extrajera su jugo y que diera de beber al paciente. El rey mejoró inmediatamente de su enfermedad por la gracia de Dios. Aquello agradó mucho al rey, que trató desde entonces al joven mercader como un huésped honrado. Aunque el joven era completamente ignorante, recibió ayuda:

Los corazones sublimes vienen a ayudar
cuando les llega el grito de los oprimidos
que solicitan auxilio.

Cuando el rey recobró la salud por completo, preguntó al mercader cómo podía recompensarlo. El joven mercader solo pidió que lo liberaran y que lo enviaran a su patria para poder doblar la rodilla ante su maestro espiritual. Lo liberaron y le entregaron regalos, entonces contó toda su historia a los francos, a los que impresionó mucho la ayuda que había recibido de Maulana y el poder espiritual de este.

Cuando el mercader llegó a Konia, fue directamente a casa de Maulana. Le besó los pies y se los tocó en señal de acción de gracias y de respeto. Maulana manifestó la satisfacción que recibía al ver al joven mercader y besó en la cara a su discípulo, observando:

-Después de esta experiencia de haber agradado a los francos y haberte ganado su libertad, esfuézate más que nunca en ganarte la vida con desprendimiento y con rectitud pues el desprendimiento es un don de Dios, y la codicia conduce a las mazmorras oscuras.

LOS RICOS Y LOS POBRES

Se cuenta igualmente que algunos discípulos fieles a Maulana, manifestaron cierto día lo mucho que lamentaban que las personas importantes no visitaran a Maulana, pero que fueran a ver en cambio a hombres mucho menos destacados por su erudición y por su piedad. Consideraban que estos ciudadanos no apreciaban plenamente la grandeza de Maulana. Maulana respondió a todo esto que si recibía a los hombres ricos e importantes de la ciudad, los pobres quedarían despojados de su compañía.

Fue como si la queja de los discípulos de Maulana hubiera “viajado por los aires hasta los oídos” de los miembros ricos de la comunidad de Konia. A la mañana siguiente se presentaron muchos de los ciudadanos más dotados de bienes materiales para que los bendijera Maulana. Entre ellos figuraban hombres tan destacados como Fakhrudín, Moinuddin, Halaluddin Mustafá y Aminuddin Miakayal. La terraza de la casa de Maulana se llenó a rebosar de personajes célebres de la ciudad, y no quedó lugar en la madraza para que los discípulos más pobres escucharan el discurso del Maestro.

En consecuencia, esta gente más pobre tuvo que quedarse alrededor de la casa sin que Maulana pudiera prestarles atención alguna, cosa que causó gran infelicidad a los que eran menos afortunados en los bienes terrenales. Pero cuando los ricos se hubieron marchado de la terraza, los discípulos pobres entraron y se quejaron respetuosamente a Maulana por haberse obligados a quedarse fuera. El maestro los consoló diciéndoles que sus verdaderos amigos eran los pobres y que sus predicaciones y sus disertaciones iban dirigidas siempre a los más humildes y a los menos ricos, y que los ricos en la práctica, recibía las enseñanzas “que sobran” después de enseñar a los pobres; del mismo modo, por ejemplo, que las personas beben leche que sobra a las cabras después de que estas han dado de mamar a sus crías.

La virtud más completa se entregaba a los discípulos más pobres, y a los ricos les quedaban las sobras.

Maulana añadió también que la llegada de aquella multitud se había debido a que los propios pobres se había quejado de que los ricos no venían. No había sido Maulana el quien los había invitado. Por lo tanto, los discípulos no debían tomarlo a mal y debían rezar pidiendo que a los de clase rica siguieran siempre el camino recto de la virtud y que no molestaran a los derviches, sino que siguieran ganándose la vida en paz y con desprendimiento.

EL NOMBRE DE UNA CIUDAD

Se cuenta también que Maulana había asistido un día a una reunión en una casa, en la que el jeque Ziauddin había recitado el texto del Corán que contiene los versículos siguientes:

Considera las primeras horas de la mañana,
y la noche, cuando sus tinieblas se espesan.
Tu señor no te ha abandonado, no te ha tomado odio.*

Estos versículos conmovieron mucho a Maulana; pero Hisamuddin pidió disculpas por el hecho que el recitador no declamaba el Corán con tono sencillo, sino más bien con afectación.

Maulana observó que aquello le recordaba un incidente que había ocurrido a un gramático. El gramático iba de viaje y preguntó a un sencillo Buscador espiritual si era aquella la ciudad que buscaba. El gramático dijo el nombre de la ciudad con un tono culto y afectado que no coincidía con la manera sencilla en que pronunciaban en la propia ciudad el nombre de esta, y, a consecuencia de ello, el sencillo Buscador se limitó a decir que jamás había oído hablar de tal ciudad.

Aquello quería decir, naturalmente, que aunque el texto del Corán era el mismo que conocía Maulana, carecía de sencillez de espíritu por la afectación del que lo había recitado.

El gramático del cuento insistió en que el nombre se pronunciaba tal como lo decía él, y el Buscador respondió que, aunque así fuera, los habitantes de la ciudad decían su nombre de otra manera, y que en vista de ello el gramático debía referirse a otra ciudad.

**Sura 93, La mañana, versículos 1-3*

LA ESCALERA Y LA CUERDA

Se cuenta también que Maulana pronunciaba en cierta ocasión un discurso sobre los aspectos más elevados de la filosofía espiritual. En su disertación contó un relato. Un derviche pasaba por delante de un pozo seco en el que había caído accidentalmente un gramático en una noche oscura, y el desventurado daba gritos pidiendo ayuda. El derviche llamó a otros hombres pidiéndoles que trajeran una cuerda y una escalera para rescatar al hombre que estaba en el pozo. Pero el gramático gritó desde el fondo del pozo al derviche que, según las normas de la gramática, debía decir primero la palabra “escalera” y después la palabra “cuerda”. Al oír esto, el derviche respondió: “¡Pues quédate donde estas, mientras voy a aprender a hablar como es debido!”.

Maulana deducía de este relato la moraleja de que los que se dedican constantemente a debatir sutilezas sin procurar desentrañar el significado interior de las cosas son como el hombre del pozo. Se quedan hundidos en las dificultades de la erudición que ellos creen tener y no buscan un maestro que los pueda conducir hasta un destino espiritual que valga la pena.

EL MONJE Y EL MILAGRO

Se cuenta también que el santo Salahuddin tenía un discípulo que estaba muy apegado a Maulana y que se dedicaba a la compraventa de mercancías. Este mercader acariciaba desde hacía mucho tiempo la idea de viajar a Estambul. Cuando lo tuvo todo dispuesto, se presentó ante Maulana para despedirse de él y pedirle su bendición y su gracia.

Maulana dijo al mercader que cuando estuviera en Estambul debía visitar a un monje cristiano que había renunciado al mundo y que vivía en las proximidades, y le pidió que

transmitiera al monje el saludo y los buenos deseos de Maulana. Cuando llegó el mercader a la ciudad de los turcos, lo primero que hizo fue a visitar al monje franco, al que se encontró sumido en la contemplación profunda y rodeado de una aureola de rectitud. El mercader transmitió con mucho respeto el saludo de Maulana, y el monje se puso de pie con respeto para recibir aquellas manifestaciones de amistad. Acto seguido, el monje se postró de rodillas en oración.

El mercader no pudo evitar echar una mirada por la celda. Vio con asombro a Maulana sentado en un rincón y sumido también en la contemplación. Maulana llevaba la misma ropa y el mismo turbante y tenía la misma expresión en el rostro que cuando se había despedido de él en Konia. Aquella aparición asustó tanto al mercader que cayó inconsciente. Cuando volvió en sí, el monje lo tranquilizó. Dijo que si él (el mercader) pudiera hacerse consciente de los misterios de “los libres”, alcanzaría un nivel espiritual superior. El monje le entregó una carta de recomendación para que los funcionarios le brindaran todas las facilidades posibles en sus viajes y en su trabajo.

El mercader entregó aquella carta en Estambul al rey, que lo recibió con magnificencia regia y le concedió todo lo que quería. Después, el mercader volvió a visitar al monje para despedirse de aquel hombre piadoso; y el monje como había hecho Maulana, encargó al mercader que transmitiera sus saludos a Maulana y que pidiera a Maulana que no olvidase enviar su bendición al monje. Pero cuando el mercader regresó a su ciudad natal de Konia, relató los incidentes de su viaje al jeque Salahuddin, quien observó que lo que dicen los santos siempre es correcto, pero recomendó al mercader que no repitiera los detalles de aquel suceso místico ante los que no pertenecían a “la grey” esotérica. Acompañó después al mercader a presencia de Maulana, a quien este transmitió el saludo del monje cristiano de Estambul. Maulana dijo al mercader:

-¡Mira, y verás maravillas!

¡Y entonces el mercader vio, con asombro absoluto, que el monje estaba sentado en el rincón de la habitación de Maulana, sumido en contemplación profunda, y que llevaba la misma ropa con que lo había visto el mercader en Estambul!

El mercader, sumido en éxtasis al contemplar toda aquella escena, se rasgó las vestiduras, pues aquello superaba todo entendimiento humano.

Maulana se llevó aparte al mercader y le dijo:

-Después de ver lo que has visto, has visto misterios ocultos, y ya eres confidente nuestro; no desveles estos hechos a los que no lo merecen, a los que saben poco de sabiduría mística.

Y Maulana recitó unos versos:

El que no es capaz de desvelar el secreto del sultán
ni arrojar azúcar alas hormigas,
solo él puede recibir los secretos.
De lo contrario, es como echar joyas a las vacas.

El mercader quedó muy conmovido; entregó toda su fortuna a los pobres y, después de renunciar a las cosas de este mundo, se convirtió en discípulo devoto del Maestro.

Se cuenta también que Maulana volvía una vez de su mezquita a la ciudad y vio por el camino a un monje barbudo, y le preguntó si su barba blanca era más vieja que él. El monje respondió que llevaba barba desde que tenía veinte años de edad.

-Entonces eres más viejo que tu barba –observó Maulana-. Es lástima que tu barba, que es más joven que tu, se haya vuelto blanca de virtud y de santidad – siguió diciendo-, mientras que tú sigues en los callejones oscuros de la vida y prosigues por un camino que no es el que ha seguido tu barba.

El monje lo entendió inmediatamente,; rompió su rosario, abrazó la fe y se convirtió en uno de los grandes discípulos de Maulana .

Del mismo modo, vieron una vez un grupo de aquellos que llevan ropajes negros; y los discípulos sintieron lástima de ellos porque se habían desviado del camino recto y eran gente que no pensaban verdaderamente en la vida espiritual ni en los sentimientos místicos. Los discípulos reflexionaron que si podía brillar, aunque fuera por casualidad, el sol del consejo sobre la negritud de aquella gente de los largos ropajes, estos podrían ver iluminado su camino. En cuanto llegaron aquellos hombres a la vista de Maulana, “el sol brilló sobre ellos”, y ellos siguieron inmediatamente el camino que hollaba Maulana, y acabaron por convertirse en discípulos fieles. Se dice que Dios oculta la oscuridad en la blancura y que saca la blancura de la oscuridad. Los discípulos oyeron esta sabia máxima y humillaron más la cabeza en señal de aceptación de las verdades que pronunciaba Maulana.

PERFECCIONAR EL SER INTERIOR

Se cuenta también que en cierta ocasión el célebre doctor en Derecho Maulana Ikhtiaruddin Faquih se retrasó al regresar a casa de Maulana después de la oración del viernes, a pesar de que Maulana había mandado a preguntar por él varias veces. Cuando llegó, Maulana le preguntó la causa de su retraso. El doctor respondió que se había retrasado porque había un predicador de Khojand que pronunciaba un sermón, y que él no había podido abandonar la reunión mientras tanto. Maulana le preguntó en que texto se había basado el discurso del predicador, y le dijeron que el mullah de Khojand había hablado de la buena suerte que tenían sus oyentes y él de estar donde estaban, y que había exhortado a sus oyentes a que dieran gracias a Dios por no haber nacido fuera del seno del Islam. Maulana dijo con una sonrisa:

-ese pobre mullah se ha exaltado a sí mismo por encima de los profetas y de los santos al decir y al opinar que ellos eran los únicos exaltados. Estos hombres no perciben su yo interior (con lo que quería decir que estos hombres eran unos grandes pecadores y no penetraban bien sus ser místico, y que solo atendían al yo “exterior” del ser humano, descuidando el misterio del significado místico); y estas personas no advierten la excelencia de los que han perfeccionado su “ser interior” con “la luz mística”.

Y Maulana recitó a continuación una poesía:

Hay algunos
cuyas alas se agitan
alrededor del Trono de Alá;
y los ángeles y los santos
son aquellos que aman al Señor.

LA PIEDRA CONVERTIDA EN RUBÍ

Se narra también que el gran literato Hisamul-Millah-wa-Din Amasi, que además de todas sus cualidades era también uno de los grandes discípulos, contó que un tal Badruddin Tabrizi, que dominaba las matemáticas, la astronomía, la química y la historia, había relatado entre los amigos que él era uno de aquellos que habían participado con Maulana en una reunión musical mística hasta el alba, cierta noche, en el jardín de Chalabi Hisamuddin; y al alba, Maulana había consentido a los discípulos que cerraran los ojos y se dieran un rato de sueño mientras él caía en una contemplación profunda; y Badruddin contó:

-También yo recliné la cabeza para descansar, pero mi mente trabajaba, pues estaba pensando que los grandes personajes como Set y Jesús, Idris y Salomón y Luqman y Khizr, todos ellos hombres de grandes logros místicos, habían manifestado milagros, y que estos hombres de altas cualidades tenían habilidades extraordinarias; por ejemplo, en curtir las pieles, en las artes elevadas de transmutar los metales bajos en oro y cosas semejantes, que iban más allá de toda capacidad humana, y me preguntaba si Maulana gozaba de cualidades como aquellas.

Estaba sumido en estos pensamientos cuando, de pronto, como si se hubiera abalanzado sobre mi un tigre, Maulana me llamó por mi nombre con voz ronca y me puso en la mano izquierda un trozo de piedra y me dijo: “Ve a dar gracias a Dios”; y cuando miré atentamente la piedra, esta se había convertido en un rubí gigante de tal calidad que yo no había visto igual en el tesoro de ningún rey. Este incidente me afectó tanto que solté un grito, y mis compañeros que dormían se despertaron y me preguntaron por qué gritaba a tal hora, soltando un grito como la voz de diez personas.

Badruddin añadió que pasó mucho tiempo llorando, suplicando el perdón de Maulana por haber pensado aquello acerca de los fenómenos sobrenaturales que era capaz de realizar este. Maulana lo perdonó, y él llevó “la piedra transformada en rubí” a la hija de Maulana y se la dio de regalo. Ella vendió inmediatamente el rubí por ciento ocho mil dirhams y gastó aquella suma en las diversas necesidades de los discípulos y de hombres y mujeres necesitados.

Maulana, comentando más tarde el incidente, preguntó si no habíamos oído el relato que hablaba de un derviche que había convertido la rama seca de un árbol en un arco de oro, y dijo que gente como aquella eran amigos suyos; y añadió también que aunque era cosa muy asombrosa convertir los objetos sin vida (las piedras y los vegetales) en metales preciosos, aún era cosa de mayor categoría convertir el alma y la mente de los vivos en “oro” místico; y recitó:

¡En verdad que es maravilloso
transmutar el cobre en oro
con la Piedra Filosofal!
¡Pero observar la maravilla
de que un “cobre” transmuta a cada momento
la Piedra Filosofal!

ZAPATOS DE HIERRO

Se cuenta también que Maulana Shamsuddin Malti (la bendición de Alá sea con su alma) contó que cuando el jeque Mazharuddin, hijo del jeque Saifuddin Bakharzi (la bendición de Alá sea con su alma) llegó a Konia , salieron a recibirlo muchos eruditos y otras personas de categoría, y que le ofrecieron grandes muestras de respeto y de atención en virtud de sus santidad y de su piedad. Sucedió por pura casualidad que aquel día Maulana pasaba con sus discípulos por la casa de descanso del jeque, y puede que el jeque Mazharuddin dijera que la noticia de la llegada del gran sabio no había llegado a oídos de Maulana, dando a entender de manera indirecta que se esperaba que Maulana fuera a ver al visitante.

Una de los discípulos oyó aquella indirecta y se la comentó a Maulana, quien observó que el verdadero “visitante” era él, y no el hombre que había llegado a Konia; y que , por tanto, era más propio que el jeque fuera a verlo a él primero, en vez de ir él a ver al jeque.

Pero los discípulos no fueron capaces de comprender aquel comentario y le pidieron una explicación, que recibieron en los términos siguientes:

-Todos hemos llegado aquí procedentes de la ciudad de Bagdad Del Que Es Todo en Todo, que abarca todo lo que es. Y ese hermano nuestro solo ha venido de una calle del “simple” Bagdad (de cal y canto); así pues, somos nosotros los verdaderos “visitantes” y no él.

Esta alusión es mística y significa que los hombres que están impregnados del misterio del misticismo ven a Dios en todo, en cada piedra y en cada hoja, y aprecian la “unidad de Dios” en la “unidad” de todo lo que existe. Cuando el jeque visitante se enteró de lo que se había dicho , y como también él era “hombre de virtud y de entendimiento interior”, comprendió el significado verdadero de aquellas palabras y acudió a presentar sus respetos a Maulana y se hizo uno de sus grandes devotos. Y el sabio visitante añadió también que era verdad lo que había dicho su padre: que había que ponerse zapatos de hierro (que no se desgastan con las grandes caminatas) y apoyarse en un bastón de hierro e ir en busca de un maestro como Maulana para encontrar la elevación espiritual.

SI DIOS QUIERE...

Se cuenta también que un día Maulana pidió a su criado, un Tal Sheik Mohamed , que hiciera cierta tarea; a lo que el criado respondió: “Sí, *Inshaallah*” (Sí, si Dios quiere).

Al oír esto, Maulana gritó al instante:

-¡Necio! ¿Quién te manda que hagas esa tarea sino la manifestación de Dios?

Esto no significa que Maulana pretendiera ser divino; sino que , según la idea mística, los atributos de Dios se identifican tan estrechamente con los actos del hombre, y el hombre está regido tan estrechamente al gobierno de la voluntad de Dios, que el hombre no es más que un instrumento de Su manifestación, pues es “lo mejor de la creación”; y

que en virtud la Unidad de todas las cosas que existen, el Infinito es como Uno con todo lo que fue, es y será. El criado se quedó abrumado por la fuerza del mandato espiritual y pidió perdón.

EL RAPTO MÍSTICO

Se cuenta, del mismo modo, que Moinuddin había invitado cierto día a varios personajes notables, y que también estaba el sultán, y el invitado especial era Maulana. La audición mística se alargó hasta bien pasada la medianoche; y puede que uno de los discípulos susurrara al anfitrión que si se ponía fin a la audición, la gente podría dormir algo. Maulana sin saber lo que se había dicho, pidió que cesara el sonido; pero, mientras otros se echaban a dormir, un tal jeque Abdur-Rahman Sayyad seguía gritando en voz alta sumido en una especie de éxtasis. El sultán susurró a alguien que Abdur-Rshman daba muestra de tener unos modales extraños, que seguía gritando y vociferando mientras todos los demás descansaban o procuraban dormir.

-¿Y es ese derviche un personaje más importante para que se conmueva en este acto más que Maulana, que está en silencio y en reposo?- preguntó alguien al sultán. Como respuesta, Maulana observó que en el corazón de algunos había deseos terrenales semejantes a dragones monstruosos, que no les dejaban descansar ni adelantarse, como otros discípulos, a alcanzar un refinamiento místico, pues el dragón seguía apartándolos del camino. Aquello impresionó tanto al sultán que suplicó que lo admitieran en el número de los discípulos.

LLAMAR A MAULANA

Se cuenta también que la causa de la caída final de la dinastía de los sélyucidas fue la siguiente: que el sultán se había convertido en humilde discípulo de Maulana, y lo había tomado como padre espiritual. Pero su fidelidad se hizo dudosa paulatinamente, pues lo había inducido a que prestase mucha más atención a otro que no era más que un simple “comediante” en cuestiones de actuación mística. Un grupo de personas de mucha menor importancia religiosa habían alabado tanto a aquel hombre que el sultán se inclinaba por él cada vez más.

Pero cierto día la situación hizo crisis, pues el sultán invitó a muchos hombres destacados, entre ellos a Maulana, y dictaminó que él (el sultán) había aceptado desde ese momento como director espiritual al otro hombre (llamado Sheik Baba Marvizi), prefiriéndolo a Maulana, y que desde esa fecha Marvizi era su padre espiritual.

Tal afrenta pública afectó, como es natural, a Maulana, que dijo que si el sultán había adoptado como padre espiritual a otro, también el se buscaría otro hijo espiritual; y abandonó la reunión. Se cuenta también que Chalabi Hisamuddin contó que, cuando este salió de la reunión del sultán, acompañando a Maulana, tuvo una “visión” en la que

vio al sultán de pie, sin cabeza, como si se la hubieran cortado; y a pesar de que muchos hombres eruditos salieron corriendo tras Maulana para hacerle volver, este, enfadado, no regresó a la reunión del rey.

Pocos días más tarde, el sultán invitó a los teólogos más importantes para que realizaran una ceremonia de quema de incienso con el fin de evitar el peligro e la invasión de los mongoles.

Después de esta ceremonia, el rey fue a pedir la bendición de Maulana, pues iba a hacer frente a los mongoles. Maulana aconsejó al rey que no fuera; pero, en vista de que recibían noticias insistentes que advertían del peligro, al rey no le quedó más opción que salir a hacer frente al enemigo; pero encontró su fin antes de haber llegado muy lejos. Cuando llegó a Aq Sarai y estaba tomando su arco y poniéndose el carcaj, lo estrangularon, y se dice que llamó en voz alta a Maulana. Sucedió que a esa hora Maulana estaba en éxtasis de canciones místicas, y durante la interpretación pidió que le trajeran un laúd; y se puso otro laúd en el otro oído, y se dice que así ya no pudo oír nada. Un poco más tarde, extendió su estera bajo el arco e invitó a sus discípulos a que rezaran con él las oraciones por los muertos. Cuando hubo terminado todo aquello, los discípulos quisieron que el maestro les aclarara por qué se había tapado los oídos y por qué habían realizado los ritos funerarios; y él respondió:

-Me he tapado los oídos porque he oído el grito del rey (a pesar de aquello sucedía a muchas millas de distancia), que me suplicaba mi ayuda; y yo no podía ayudarle, porque era voluntad de Dios que muriera (aquel era el mismo sultán que había tomado a otro hombre por “padre” espiritual, a pesar de haber sido aceptado antes por Maulana como hijo espiritual, y había afrentado así en público al Maestro); y la oración era por el alma de aquel hombre.

EL VUELO MISTERIOSO

Se cuenta también que algún tiempo antes de que sucediera esto, Maulana estuvo con sus discípulos en una reunión y audición mística desde antes del mediodía hasta bien entrada la noche. Al final de esta reunión, el santo Chalabi Hisamuddin tenía mucho sueño. Maulana, al observarlo, extendió su manto para que se acostara en él, y Chalabi se quedó dormido. Durante su sueño, soñó que llegaba una gran ave blanca que lo cogía con sus garras y subía volando hasta regiones muy por encima de la tierra; tan alto, que la tierra parecía una mota pequeña.

Cuando el ave llegó a aquella región, se posó en lo alto de una montaña tan fértil y tan llena de vegetación como si Dios la hubiera creado a partir de una gran joya verde. En lo alto de la montaña, Chalabi vio una cabeza semejante a una cabeza humana; y entonces el ave puso en la mano de Chalabi una espada y le dijo que debía cortar el cuello de aquella cabeza, lo cual era un mandato de Dios, añadió el ave. Chalabi preguntó al ave quién era, y recibió por respuesta que el ave era una compañera de Gabriel. Chalabi hizo lo que le habían mandado, y el ave volvió a izarlo y lo dejó en el mismo punto de la tierra donde se lo había llevado volando. Cuando despertó Chalabi, vio a Maulana de pie a su lado.

UNA PARTE DE UN TODO MAYOR

Se cuenta también que el jeque Mahmud Najjar, el santo, refirió que en cierta ocasión Maulana pronunciaba un discurso acerca de cuestiones de alta filosofía y de pensamiento místico, y se presentó el gran sabio Shamsuddin, y Maulana lo recibió diciendo:

-Él (el sabio) habla con frecuencia de Dios y de Sus manifestaciones; y ahora, en esta ocasión, él (el sabio) oír hablar de Dios directamente (por mediación de un inspirado); y llegará el día –añadió Maulana- en que se conozcan las palabras de Dios directamente, sin que tenga que hacer de intérprete un jeque... porque solo Él es el Verdadero Jeque; y Él es Él y el Jeque y Él son uno; y la Unidad significa que los discípulos y los jeques forman parte todos de un Todo mayor; y que “esto” y “aquello” y “él” y “quien” no son más que palabras y meras ilusiones.

Y recitó los versos siguientes:

Él, el Más Grande de todos los Reyes;
estaba encerrado, según creían los hombres,
tras las puertas de la Casa Cerrada de la existencia;
pero, poniéndose la ropa de derviche,
una voz puede transmitir el significado
del Más Grande de Todo.

Se cuenta también que el jeque Mahmud contó que cierto día se celebró una reunión de audición mística en la madraza del jeque Sadruddin, y que Maulana asistió a la reunión; y el sonido subió hasta grado extraordinario, elevando el ambiente de sentimientos hasta altos niveles. Kamaluddin dio a entender que, con todo lo grande que era Maulana, entre sus discípulos no había hombres de alta categoría social, sino que eran carpinteros, o sastres, o artesanos del más humilde origen. Cuando comunicaron este comentario a Maulana, este se dirigió en voz alta a Kamaluddin y le dijo:

-Si eso es así, entonces Almanzor no era hombre de gran importancia pública desde el punto de vista de la riqueza, ni tampoco lo era el jeque Abu Bakr (no se trata del califa), que no fue más que un carpintero; a pesar de lo cual, cuando pronuncias el nombre de estos hombres, añadís: “bendito sea su nombre”; y hacéis eso porque fueron hombres de grandes logros místicos. ¿En qué sentido se redujeron sus logros místicos por sus oficios humildes?

El que había hecho el comentario se avergonzó mucho de sí mismo y pidió perdón.

SUSTOS

Se cuenta del mismo modo, que en cierta ocasión un hombre llamado Kamal (que significa “perfección”) dio la espalda en una reunión a los discípulos más humildes de Maulana, y no les hizo caso.

Aquello no agradó a Maulana, que gritó:

-¡Eh, tú, Bay-Kamal!

(La partícula “Bay” equivale a una negación; así, “Bay-Kamal” es “imperfecto”; se trata de un juego de palabras.) Y la voz de Maulana lo aterrorizó hasta tal punto que él,

Kamaluddin, cayó al suelo de piedra y se hizo mucho daño en la cabeza, y pidió perdón. Maulana perdonó a aquel hombre y le regaló su túnica y un turbante, y el hombre se convirtió en un discípulo devoto suyo.

LA HUMILDAD

Se cuenta, asimismo que Maulana subrayó en uno de sus discípulos la virtud y la necesidad de comportarse en la vida con humildad. Dijo que los árboles que se levantan altos y que solo se jactan de su altura no tienen fruto, pero que los que dan frutos tienen las ramas inclinadas por el peso de la fruta y por su nobleza. Por ese motivo, el profeta Mahoma (la paz sea con él) era amable y humilde en grado sumo, y superaba así a los demás profetas, en este sentido y en el de ser un verdadero derviche; y decía también: “Tratad siempre a la gente con cortesía y con humildad, y procurad no hacer daño a nadie (ni material ni mentalmente)”. Y por eso, una vez que atacaron al profeta sus enemigos y le saltaron un diente, él se limitó a pedir a Dios que dirigiera a los suyos hacia el camino recto, pues, tal como añadió, “no conocen el camino recto”; y (en vez de maldecirlos o de pedir a Dios que hiciera caer su ira sobre ellos) los amó con naturalidad y no pidió su destrucción sino que fueran dirigidos al camino recto, y él mismo los perdonó. Se dice, por lo tanto, que nadie había pedido con tanto ahínco la paz de la humanidad como la pidió el Profeta; y Maulana recitó estos versos:

El hombre está hecho de arcilla;
y si no hubiera arcilla,
¿de que se haría el hombre?

Aquí, la alusión a al “arcilla” se entiende en el sentido de que la arcilla y la tierra siempre están “abajo” y no arriba, como el aire, la luz y la atmósfera, y por lo tanto, la arcilla está situada en una “posición más humilde” y persiste en una posición más humilde, a diferencia del fuego, que se eleva con orgullo y arrogancia. Lo que se quiere dar a entender es que así como el hombre se ha creado a partir de arcilla, el hombre debe controlar siempre su ego, y no levantarse lleno de arrogancia ni de orgullo por su categoría social; así pues, la humildad es una característica natural de los seres humanos y, a la vez una virtud. Pero esa humildad no debe confundirse con la negación de uno mismo, pues debe conservarse la individualidad, así como los árboles altos conservan su altura; pero la altura no es una virtud por sí misma; por lo tanto, para añadir algo a la altura y añadir frutos a la altura, se recomienda la humildad de pensamiento y de obra en la conducta sufí.

LA CORTESÍA

Se cuenta también que otro de los rasgos de Maulana era que tenía mucho afecto a los niños pequeños y a las ancianas y que les prestaba una atención especial y les daba muestras de amor y de cortesía. Tenía esta costumbre con todos, con independencia de

su afiliación religiosa, de su raza o de su categoría social, y los trataba incluso con respeto.

Por ejemplo, en cierta ocasión se cruzó en su camino una mujer armenia cristiana muy anciana. Maulana, al ver su figura doblada por la edad, se detuvo y se descubrió la cabeza como muestra de respeto, y le hizo siete reverencias; en vista de lo cual, la anciana hizo lo mismo ante el sabio maestro.

También se cuenta que Maulana manifestaba una gran cortesía hacia los niños y hacia las ancianas, aunque no pertenecieran al Islam, y solía bendecirlos; así sucedió que cierto día un armenio llamado Tumbal (“perezoso”) se cruzó en su camino, y Maulana manifestó una actitud de gran respeto hacia él, y el armenio lo saludó siete veces, y Maulana hizo otro tanto, el mismo número de veces.

Se cuenta, asimismo, que cierto día Maulana pasaba por una calle y vio un grupo de niños que jugaban; los cuales, al ver a Maulana acudieron corriendo a su lado y lo saludaron, y Maulana les devolvió el saludo con afecto. Un niño pequeño, que había visto a Maulana y no se había unido al grupo, gritó que esperaran a que llegase él. Maulana esperó la llegada del muchachito.

La gente so lía acusar a Maulana de haberse desviado del Camino Recto en sus prácticas místicas, y muchos planteaban graves objeciones, a las representaciones, a las canciones y a la música que se interpretaba en sus reuniones; pero Maulana no respondió nada a esas objeciones, y los que tenían algo que objetar han desaparecido de la escena de la vida como si no hubieran existido jamás, mientras que las enseñanzas de Maulana perdurarán hasta el final de los tiempos.

Se cuenta también que en cierta ocasión un discípulo celebró una reunión de canciones espirituales en honor a Maulana; y Maulana, al llegar a la puerta de su anfitrión, esperó a que hubieran entrado todos. Solo entonces entró Maulana en la casa; y la reunión se celebró con gran celo y con gran efecto; y Maulana pasó la noche en la casa de su anfitrión, que se alegró mucho de que lo hubiera honrado de tal manera un Maestro como aquel.

El santo Hisamuddin había preguntado por qué había esperado Maulana fuera de casa hasta que hubieron entrado todos los demás; a lo cual él respondió que si hubier a entrado él primero, los porteros no habrían dejado entrar a otros por respeto a él.

De este modo, no se habría permitido a sus discípulos más pobres acceder a él y gozar de sus predicaciones y de sus oraciones. Añadió que si no podía conseguir que sus discípulos más pobres accedieran a las casas de sus discípulos ricos, ¿cómo podría conseguir que accedieran al paraíso aquellos hombres de poca influencia material? Lo que quería decir, en realidad, era que en esta vida en que predomina el materialismo se mide a los hombres en virtud de su dinero y de sus riquezas; y que si no daba acceso en sus reuniones a los hombres menos ricos porque eran pobres, entonces aquellos hombres quedarían despojados de la bendición de las oraciones y de los actos de devoción que se realizaran en sus reuniones, en las que no podían tomar parte estas personas pobres; y es evidente que si no tomaban parte de esa manera, perderían posibilidades de entrar en el paraíso. Así pues, Maulana brindó a estos elementos más pobres de su fraternidad la oportunidad de adquirir virtud uniéndose a él en la oración y en las reuniones-audiciones devotas; y esperó a que hubieran entrado ellos primero en la sala del rico, temiendo que si entraba primero él, cerrarían la puerta y no dejarían

entrar a la gente más pobre. Los discípulos apreciaron la consideración que había tenido Maulana con los más humildes entre ellos y se lo agradecieron mucho.

EL PERDÓN

Se cuenta también que Maulana envió un día a un noble discípulo suyo, el Parwana, un mensaje en el que recomendaba que perdonase a un hombre que había cometido un asesinato; a lo cual este respondió que la cuestión se salía de su competencia; y Maulana volvió a escribirle diciéndole que un hombre que comete un asesinato es un hombre que se lleva una vida y que debemos llamarle hijo de Azrael, el ángel de la muerte, que se lleva la vida de las personas. Por lo tanto (alegaba el Maulana), dado que ese hombre es hijo de tal personaje, no podrá dejar de llevarse vidas, pues esta es su función. Al otro le hizo gracia el argumento y aceptó que se liberara al hombre si los parientes de la víctima del asesinato estaban dispuestos a aceptar una indemnización. Esto no quiere decir, en absoluto, que Maulana condonara de ningún modo tales crímenes, sino que indica que hizo notar que la ley permitía liberar a una persona si los parientes de la víctima aceptan una indemnización monetaria esta regla estaba vigente en aquel tiempo y en aquel lugar.

EL OJO QUE VE LO INTERIOR

Se cuenta, asimismo, que Maulana Shamsuddin Malti contó que cierto día Maulana disertaba en la madraza sobre materias místicas y dijo que amaba mucho a Shamsuddin, pero que este tenía un defecto; y entonces Shamsuddin suplicó que se le aclarase que defecto tenía; y Maulana dijo:

-Siempre que él (Shamsuddin) ve y percibe algo o a alguien, considera que esa cosa es la más bendita por Dios, y que la persona o la cosa más bendita de Dios es esa persona o cosa.

Y Maulana recitó unos versos:

Como muchos hombres son
en su interior como Satán,
¿debemos celebrar a todos
como santos?

Cuando se abra tu ojo
que ve lo interior,
¡entonces percibirás
al Maestro Verdadero!

EL MERCADO

Shamsuddin se convirtió a partir de entonces en un discípulo más devoto, y aceptó que era cierto lo que había dicho Maulana: que como el tenía la impulsividad propia del Buscador espiritual, buscaba constantemente la compañía de todos los maestros posibles; pero lo que le había dicho Maulana le había abierto los ojos a la realidad de un maestro verdadero. Aquel día, Maulana recitó unos versos y mandó a todos sus discípulos que se los aprendieran de memoria. Decían así:

En este mercado
de los vendedores de medicinas de lo Oculto,
no corras de un lado a otro,
pasando por todas las tiendas.
¡Siéntate, más bien, en la tienda
del que te puede dar el verdadero remedio!

ENGAÑARSE A SÍ MISMO

Se cuenta también que cierto día Maulana pronunciaba una disertación mística sobre unas palabras del Gran Maestro Bayazid (la paz sea con su alma), que había celebrado al profeta Mahoma no solo por sus milagros del Profeta. La división de la luna, la reunión de los árboles y la voz de la vegetación, sino especialmente porque había prohibido a sus seguidores el consumo del alcohol; pues el que realiza un acto de virtud adquiere más virtud si es él mismo primero en obrar así; pues si hubiera percibido algún beneficio en la costumbre de beber vino, él mismo habría sido el primero en hacerlo; pero como el Profeta era Discípulo de Dios, obedecía a Dios y enseñaba a los de su fe a obrar del mismo modo; y recitó los versos siguientes:

Si solo te puedes abstener del vino,
un día o dos, eso no es más que engañarte a ti mismo:
perderás la Luz del Cielo,
en eso que es el vino.
Porque es malo universalmente,
y es maligno; por eso se prohíbe a todos.

LA RIQUEZA Y LA POBREZA

Se cuenta también que los que escribían la crónica de lo que sucedía diariamente en la corte del Profeta Mahoma han narrado que cierto día el califa Usman se quejó al Profeta de que su riqueza aumentaba día a día; a pesar de que repartía limosna y asistía a los pobres, no se reducía el volumen de sus riquezas.

Y dado que “unas grandes riquezas no dan la tranquilidad” –siguió explicando Usman-, ¿cómo encontraré esa paz y esa tranquilidad que da la pobreza, si mi riqueza no hace más que aumentar?

Se cuenta que el Profeta respondió:

-Ve, Usman, y haz intencionadamente actos de desagradecimiento por lo que te ha entregado Dios: si así lo haces, pronto se reducirán tus riquezas.

Usman dijo que, como se había acostumbrado desde hacía tanto tiempo a repartir limosnas y a ayudar a los pobres, ya no podía obrar de otro modo en su vida diaria. Entonces, el Profeta recitó un versículo del Corán que dice que el que está agradecido por las bendiciones que recibe de Dios sigue viendo aumentar sus posesiones, y que los desagradecidos sufrirán un grave castigo; por eso se prometen grandes recompensas a los caritativos en el Libro Sagrado del Corán; y dijo también el Profeta que su dictamen es que el que es agradecido por las bendiciones de Dios recibe siempre más y más. Y Maulana recitó los versos siguientes:

La falta de gratitud te quita las riquezas de la mano;
pero la acción de gracias siempre te acarrea más y más.
Pues cuando estás más cerca de Dios
es cuando has apoyado la frente en el suelo,
en gesto de acción de gracias a tu Señor.

Y el Profeta dijo también a Usman:

-Ve, Usman: estas riquezas tuyas que aumentan no pueden menos que seguir aumentando, pues eres caritativo y generoso.

Oyendo esto, Usman entregó a la comunidad trescientos camellos con sus monturas como gesto de acción de gracias, y el Profeta lo bendijo.

Maulana aplicó este relato a su propia época y a las costumbres del monarca que tenían por entonces, llamado emir Muinuddin Sulaiman, a quien Maulana comparó con el califa Usman, que ayudaba a los derviches, a los eruditos, a los viajeros, a los necesitados y a los enfermos, y que gobernaba en los corazones de su pueblo; y su pueblo rezaba a su vez, por su monarca, con la consecuencia de que todo lo que emprendía daba frutos y tenía éxito. Uno de los discípulos, que gozaba de considerables

riquezas, oyó con gran agrado las alabanzas que dirigía Maulana al monarca del país; y, en señal de su consideración y de aceptación de la opinión de Maulana, besó los pies a Maulana y ofreció dos mil dinares para alivio de los discípulos menos afortunados, para que se repartieran entre los pobres y los necesitados, entre los eruditos y los derviches.

EL RESPLANDOR

Se cuenta también que Shamsuddin Mualin relató que cierto día Maulana, dirigiéndose a los discípulos, dijo que el Profeta había dicho que cuando el corazón del fiel se llena del resplandor de Dios, el corazón se vuelve fértil y produce pensamientos y reacciones piadosas. Preguntaron al Profeta cómo se podía determinar que había entrado la luz de Dios en el corazón de un hombre, a lo cual, respondió que tal persona pierde todos los deseos mundanos, y todos los placeres de carácter mundano pierden su atractivo para él. Y que se convierte en un extraño para sus amigos y para sus parientes, y no espera nada de nadie ni desea nada de nadie.

LOS PERROS OYENTES

Se cuenta también que cierto día Maulana pronunciaba en una encrucijada una lección abierta a todos sobre cuestiones místicas, y que su discurso había atraído a muchos; y después volvió la cara hacia la pared y quedó en contemplación. Siguió así hasta la puesta de sol; y después dirigió la mirada hacia un grupo de perros vagabundos. Los perros menearon la cola y dieron la impresión de que le escuchaban atentos; y Maulana, observando la atención que le prestaban hasta los animales, dijo: Por la grandeza de Dios, por la Potencia de Él que tiene poder sobre todo y de Él sin el que no hay nada, también estos perros tienen capacidad para percibir el significado místico. Desde ahora, no los llaméis perros: decid que son de la tribu del animal que murió con el hombre piadoso de la Caverna, Kahaf (se refiere al grado supremo de lealtad que había alcanzado el perro de los hombres piadosos de Kahaf, los siete Durmientes; pues no abandonó a sus amos y murió con ellos en el desierto por falta de agua y de comida).

Con esto recomendaba Maulana la virtud de la lealtad, y recitó lo siguiente:

Si el amor del perro por su amo
no fuera una lealtad suprema,
¿cómo podría alcanzar un Perro la grandeza
de la lealtad del perro de los Piadosos?
Si un perro sigue ese camino de lealtad,
hasta su último pelo es como el de un león.
Estas paredes de la mezquita comprenden el secreto:
es mejor cegar el ojo que percibe que no.
Las paredes y las puertas entienden la verdad:
no solo están hechas de los elementos,
la tierra, el aire y el agua, como las cosas materiales.

Al cabo de un poco rato, los muchos discípulos de Maulana acudieron en tropel a su alrededor, y él les dio la bienvenida diciéndoles:

-¡Venid, venid, ha llegado el Amado! ¡Venid, venid, ha florecido el jardín!

Y ellos le hacían reverencias. Mientras él les hablaba de materias de significado místico, volvieron todos a la madraza, donde se celebró durante toda aquella noche una sesión de audición y de poesías místicas; y él, en éxtasis, exclamó:

-¡En nombre de Dios, el Misericordioso, la solicitud que han tenido estos hombres con los santos y los piadosos, la tienen conmigo, el humilde!

¡Verdaderamente es posible que sean tan amables conmigo!

EL KOHL MILAGROSO

Se cuenta también que Hisamuddin Chalabi, que había recibido enseñanzas especiales de Maulana, contó que Maulana afirmó un día que Dios tenía un cierto *kohl** que , cuando uno se la aplica a los ojos, le abre los ojos aparentes y que ven lo interior; y la persona puede ver entonces el misterio de la existencia y puede conocer el significado de las cosas ocultas; y Él puede entregar ese *kohl*, a quien quiera, y si no otorga ese *kohl* , la persona “ni ve nada ni percibe el significado de nada” jamás; y Maulana recitó acto seguido lo siguiente:

Sin la gracia de Dios, y sin la gracia de los que ÉL acepta,
aunque uno sea monarca, su suerte es estéril.

Sin la Gracia Divina, el ojo está turbio.

Sin la Gracia Divina, el nudo no se desata.

Y dijo después Maulana.

-Con la mirada de un jeque, iluminaos o perdeos de vista.

Y recitó otros versos:

Si buscas luz,

estate preparado.

Pero si solo te buscas a ti mismo,

entonces, “piérdete de vista”.

**Cosmético, polvo negro de antimonio o de galena que se aplicaba a los ojos. Llamado “alcohol” en castellano medieval, de este término procede la palabra “alcohol” en su sentido moderno. (N. del T.)*

LECTURA DEL PENSAMIENTO

Maulana Sirajuddin nos cuenta que cierto día fue al jardín de Hisamuddin y se trajo de allí un manojito de flores; y pensó que Maulana estaría en casa de Chalabi. Entró allí y se

encontró con que había eruditos importantes sentados con Maulana y que Maulana daba una disertación sobre el significado místico de las cosas; y que los discípulos tomaban notas sobre su disertación.

-Y me olvidé del ramo de flores que traía envuelto en mi pañuelo –siguió contando Sirajuddin-. Y Maulana volvió la cara hacia mí y comentó que el que viene de un jardín debe traer flores, del mismo modo que se espera que el que viene de la tienda de un vendedor de dulces traiga consigo algunos dulces.

Aquel comentario asombró a Sirajuddin; que presentando sus respetos a Maulana, puso las flores ante él; y entonces cantaron canciones místicas.

TODA LA HUMANIDAD

Se cuenta así mismo, que Maulana explicó una vez en la casa de jeque Sirajuddin que todos los miembros del conjunto de la creación comparten su existencia mutua, y que nada existe solo y desapegado; así pues, Maulana observó que cuando el Profeta dijo en oración: “Oh, Dios, guía a tu pueblo, pues no saben”, con la palabra “pueblo” se designa a toda la humanidad; pues si “la unidad” no está unida a sí misma, no puede componer un “todo”; lo que quiere decir que todo es interdependiente. Y recitó estos versos:

Todos, todos,
están relacionados
mutuamente con el Derviche.
De lo contrario,
¿cómo podría existir el Derviche?

LA PROYECCIÓN MÍSTICA ESPECIAL

Se cuenta, del mismo modo, que Moinuddin pidió un día al hijo de Maulana que solicitara a su padre “que diera a Moinuddin una proyección mística especial”. El hijo de Maulana comunicó la petición a su padre; quien le respondió que una sola persona no es capaz de apurar el cubo del que beben catorce hombres; lo que quiere decir que un solo hombre no es capaz de soportar el empuje de la fuerza mística, pero cuarenta personas si pueden soportar el empuje; y que una sola persona no puede soportar y sobrellevar el fulgor de “la luz mística”, debido a la gran fuerza de esta luz . Su hijo le dio las gracias y le dijo que no podía haberlo sabido por sí mismo si no le hubiera pedido aquel favor en nombre del discípulo.

LA PARÁBOLA DE LOS ÁRBOLES FRUTALES

Se cuenta también que cierto día un discípulo abordó al hijo de Maulana diciéndole que todo el estamento culto de Konia estaba deseoso de oír predicar a Maulana y de recibir el bien de su palabra, y le pidió que solicitara a Maulana que les hablase.

Maulana aceptó la petición y observó que las personas que le habían presentado esa solicitud eran dignas, como los árboles cargados de frutas cuyas ramas cuelgan con humildad, para entregar el bien de sus frutos. La humildad les había otorgado gracia de entendimiento; no eran como aquellos cuyas ramas habían ascendido hasta lo más alto de los cielos, “lentos de orgullo, de amor propio, y por ello estériles”, y que si hubieran sido así no le habrían invitado a que les hablara.

LA MEMORIA Y LA ACCIÓN

El santo hijo de Maulana cuenta que cierto día un emir llamado Moinuddin pidió a Maulana que le diera algunos consejos que pudiera aprovechar él como gobernante de hombres. Maulana guardó silencio durante un breve rato y dijo por fin:

-Emir, he oído decir que te has aprendido de memoria todo el Santo Corán.

El emir respondió afirmativamente. Maulana preguntó a continuación si el emir había aprendido del erudito jeque Sadruddin el texto completo de las Tradiciones del Profeta; y el emir respondió que así era. Oído esto, Maulana dijo al monarca:

-Conoces los Mandamientos de Dios por medio de su Santo Libro, el Corán; y conoces también los dichos del Profeta; y no has adquirido sabiduría de ellos ni aplicas sus consejos en tus actos. Ahora me pides que te dé consejo. ¿Cómo podrás seguirlo, si tienes en la mente otras autoridades mayores que no obedeces?

El emir se echó a llorar y pidió perdón a Dios; y obró a partir de entonces con justicia y se hizo caritativo y adquirió fama por su piedad; y Maulana pidió que se realizaran recitados místicos.

LO VISIBLE Y LO OCULTO

Se cuenta también que en cierta ocasión los eruditos de la ciudad que envidiaban el prestigio de Maulana acudieron ante el Gran Cadí diciéndole que ciertas prácticas de cantos y de danzas místicas que se realizaban en la madraza de Maulana eran heterodoxas; y que, en todo caso, querían sondear la profundidad de los conocimientos de dicho maestro místico en cuestiones de verdadera erudición, tal como las percibe el hombre con sus sentidos ordinarios. El Gran Cadí recomendó a los disidentes que dejaran las cosas en paz, pues Maulana no tenía igual en erudición “de lo visible y de lo

oculto”; pero los otros insistieron en que debían poner a prueba los alcances de Maulana; de modo que se prepararon varios “exámenes” para que los respondiera Maulana. Las preguntas abarcaban todas las ciencias conocidas, tales como las matemáticas, la filosofía, la astronomía, la metafísica, la literatura, la poesía, la lógica, el derecho y otras. Se enviaron estos exámenes a Maulana por medio de un mensajero turco, que se encontró a Maulana sentado y estudiando un libro junto al foso próximo a la puerta del sultán. Tras los saludos habituales, el mensajero entregó los exámenes a Maulana y se puso a esperar. Maulana pidió que le trajeran pluma y tintero, y escribió las respuestas a cada una de las preguntas, con tanta profundidad y extensión de conocimientos, dando todas las referencias necesarias, que cuando los que esperaban sus respuestas recibieron el documento que las contenía, se quedaron asombrados de su perfección y quedaron humillados por completo.

En cuanto a la validez del empleo de instrumentos musicales, sobre todo del rubab (la viola), a la luz de la ortodoxia, la respuesta de Maulana fue completa y convincente, y no quiso desaprovechar la oportunidad, y escribió al dorso de su larga respuesta una alabanza del rubab, como instrumento cuyo sonido y cuya música favorecía el ambiente esotérico, añadiendo que si lo hacía tocar era para ayudar a sus amigos místicos en el plano de la concentración; y dijo que se había dedicado a su vida de maestro para ayudar a su gente, y no por ningún otro motivo, pues ayudar a los demás era la tarea de los verdaderos “amantes de la piedad”. Y recitó unos versos que dicen:

¿Sabes lo que canta el rubab?
¡Derrama lágrimas con el corazón palpitante!

Los disidentes se sintieron rebatidos y avergonzados y pidieron perdón al Gran Cadí; y cinco de ellos se hicieron inmediatamente discípulos devotos de Maulana; pues se habían quedado convencidos de que la erudición de Maulana era completa en todos los sentidos.

EL MILAGRO DE LA PEREGRINACIÓN

Se cuenta también que un grupo de personas que habían regresado de la peregrinación a La Meca habían llegado a Konia y se dedicaban a visitar a los hombres eruditos y piadosos; y fueron a visitar también a Maulana. Seguían vistiendo la ropa del peregrino, el *Ahram*. Cuando entraron en la casa y vieron a Maulana sentado bajo el arco de la entrada, exclamaron al unísono: “*Allahu Akbar*” (Alá es Grande), llenos de asombro al ver a Maulana, y se quedaron tan abrumados que se desmayaron. Cuando volvieron en sí, los discípulos les preguntaron por qué se habían desmayado, y los peregrinos dijeron:

-En verdad, esta misma persona (Maulana, con las mismas ropas) estuvo con nosotros en todas las ceremonias de la peregrinación, y nos instruía de cuando en cuando en nuestras oraciones, y nos llevó a la Tumba del Profeta en Medina, aunque no ha viajado con nosotros desde esta ciudad, ni ha comido ni ha dormido con nosotros.

Se trata de una experiencia mística bien conocida en las tradiciones sufíes: un gran sufi puede estar en dos lugares a la vez.

Se cuenta, asimismo, que uno de los mercaderes de la ciudad era discípulo devoto de Maulana, y fue en peregrinación a al Meca. Cuando se cumplía el tiempo de la peregrinación, la esposa del mercader peregrino preparó unos dulces y los repartió entre los pobres y entre sus parientes en acción de gracias en nombre de su marido peregrino, que seguía ausente. Envío algunos dulces a Maulana, quien invitó a otros discípulos a participar de ellos y también conservó algunos en recuerdo de aquel día.

Los discípulos tomaron todos los que pudieron; pero los dulces no se acababan nunca, después el Maulana subió la bandeja a la azotea de la madraza y gritó (sin dirigirse a nadie visible) que “tomara su parte”. Cuando bajó con la bandeja de dulces hasta donde estaban sentados sus discípulos, dijo que había enviado su parte al mercader, que por entonces estaba en su peregrinación a La Meca. Naturalmente este acto extrañó a los discípulos.

Cuando llegó a su casa el mercader después de reallizar su peregrinación, fue a presentar sus respetos a Maulana, quien oyó con agrado decir al peregrino que todo estaba bien en su casa. Más tarde, cuando los criados del mercader peregrino desempaquetaban el equipaje, del viajero, su esposa vio entre sus cosas la bandeja, y le preguntó cómo había ido a parar aquella bandeja a su equipaje. El mercader dijo que cierto día, cuando estaba en el campamento a las afueras de La Meca, con otros peregrinos, vio que metían la bandeja llena de dulces por la cortina de su tienda; y no encontraron a la persona cuya mano metido la bandeja, a pesar que los criados habían salido corriendo en busca del que había traído la bandeja. Tanto el marido como la mujer, maravillados de esta manifestación de Maulana, acudieron a su presencia y renovaron sus afirmaciones de lealtad al maestro, al oír lo cual, Maulana observó que todo aquello se debía a la fe que habían puesto en él, de modo que Dios, en Su Grandeza, le había permitido hacer aquel acto maravilloso.

LA ÚLTIMA DISERTACIÓN

Se cuenta también que un viernes, después de la oración, Maulana pronunciaba un gran sermón, cuando una persona que había adquirido algunos conocimientos teológicos observó que existen, naturalmente, algunos que preparan sermones sobre temas dados y, después de aprenderse de memoria ciertos versículos del Corán, citan estos versículos para impresionar al público; pero que existe otra clase de verdaderos eruditos capaces de pronunciar una disertación sobre cualquier versículo que se les cite.

Maulana oyó el comentario y pidió al hombre que recitará cualquier versículo del Corán sobre el que se pudiera dar una disertación; el hombre recitó entonces el versículo del sura *Ad Duha*, que dice así:

Considera las primeras horas de la mañana,
Y la noche, cuando sus tinieblas espesan.

Maulana pronunció entonces una disertación tan notable sobre este versículo que todos quedaron conmovidos en grado sumo, y la disertación se extendió desde la primera hora de la tarde hasta la oración de la noche, con lo que se demostró que Maulana era un maestro de la ciencia de la exégesis coránica. El que lo hubo interpelado quedó mudo y entró en éxtasis junto con otros que habían oído la interpretación magistral; y, besando la base del estrado donde estaba sentado el Maestro, le pidió ser aceptado en el número de sus discípulos. Se suele decir que fue la última disertación de Maulana, pero otros no están de acuerdo y dicen que Maulana vivió mucho tiempo después de aquel día.

ACORDARSE DE LA MUERTE

Se cuenta también que en aquellos tiempos había muerto un hombre importante de Konia y que Maulana estaba presente en el duelo, aunque no entró en la casa donde se había producido la muerte y esperó fuera a que sacaran el ataúd para llevarlo en procesión hasta el cementerio.

Kamaluddin estaba en la puerta de la casa del difunto y saludaba a los que venían a sumarse a la procesión; y cuando fueron a bajar por fin el ataúd a la fosa, Maulana, que estaba de pie junto a la fosa, pidió oír la oración fúnebre, y convocó también a Kamaluddin; y dijo después:

-Suponiendo que se pidiera a un tal Sadruddin y a otro Badruddin (que ya habían fallecido) que se presentaran, saliendo de sus tumbas, no podríamos decir si cualquiera de los dos tendría “el resplandor y las bendiciones de Dios” cuando les leyera por primera vez los registros de los Ángeles Registradores. Como todos los que “se van” se llevan consigo sus buenas obras o sus obras malas, por eso es necesario recordar el Día del Juicio, pues esta persona que ha muerto también será juzgada en virtud de sus actos.

La lección objetiva que transmitió así a todos los que lo escuchaban en tal ocasión ejerció un efecto profundo. Kamaluddin, que era el pariente más próximo al difunto, se quedó inconsciente por la impresión de las palabras de Maulana, y otros muchos que todavía no creían se presentaron ante Maulana y se convirtieron en discípulos suyos.

EN LAS AGUAS TERMALES

Se dice también que Maulana tenía por costumbre ir todos los inviernos a pasar cuarenta o cincuenta días junto a un río donde brotaba un manantial de agua caliente. En aquel lugar, Maulana solía impartir a sus discípulos lecciones sobre temas ocultos. Durante algunas de sus disertaciones, los patos del río hacían ruido e interrumpían la lección; hasta que un día, Maulana habló en voz alta a los patos pidiéndoles silencio, y les dijo que hablaran ellos o le dejaran hablar a él. Las aves guardaron silencio inmediatamente y las lecciones prosiguieron; y cuando Maulana levantó el campamento por fin, se acercó a la orilla del río y dijo a los patos que ya podían hacer el ruido que quisieran. Y las aves se pusieron a emitir sus ruidos habituales.

LA VACA SE REFUGIA DE LOS CARNICEROS

Se cuenta también que en cierta ocasión los carniceros de la ciudad compraron una vaca e iban a sacrificarla; pero la vaca acabó por romper la soga a fuerza de morderla y salió corriendo a la calle, y los carniceros corrieron tras ella intentando capturar al animal. Pero la vaca era ligera y no la alcanzaban, y todo un grupo de gente la perseguía de calle en calle. Sucedió que Maulana iba caminando por una calle, y la vaca se encaminó directamente hacia el maestro y se detuvo a su lado.

Maulana acarició al animal, que se quedó dócil sin intentar huir. Los carniceros llegaron al lugar y vieron con alivio que habían atrapado al animal. Saludaron a Maulana, esperando que este les entregaría la vaca. Pero Maulana tenía otra intención. Dijo a los carniceros que no mataran a la vaca, sino que dejaran en paz a la fugitiva, pues esta había buscado asilo junto a él. Los carniceros obedecieron al maestro, y Maulana observó:

-Si los hombres que “aman a Dios” pueden rescatar hasta los animales mudos, ¿cuánto más podrán rescatarse los seres humanos y encontrar el camino recto siguiendo a un Hombre de Dios?

Este dicho impresionó tanto a los discípulos que sintieron la presencia de una influencia mística y emprendieron una audición esotérica, y los oyentes, en éxtasis, entregaron sus camisas a los cantantes. Y se cuenta que nadie volvió a ver aquella vaca en Konia.

POR DÓNDE ESTÁ EL CAMINO

Se cuenta también que el jeque Sinanuddin Najjar, que era uno de los grandes discípulos, relató que Maulana dijo en cierta ocasión que los que aman a Dios quedan aniquilados y “absorbidos” en el entusiasmo del amor divino; y los que aman las cosas que perecen (como debe perecer toda la materia, y como debe morir todos los hijos y todas las esposas, y como deben dejar de existir todas las cosas creadas, menos la Cara de Dios), del mismo modo quedan “absorbidos” y aniquilados por esas cosas materiales y dejan de existir.

Dios ha creado todo lo que existe a partir de la nada, y todo debe volver a la nada. Se cuenta que en aquella misma reunión Maulana oyó la voz de un derviche vagabundo, y se preguntó si era una voz o el eco de las cosas del mundo, de un mundo percedero. También en aquella misma reunión, Qutbuddin preguntó cuál era el Camino de Maulana; y recibió la respuesta de que su camino no era el de la muerte (como el de todos los demás), y el de llevarse los frutos de sus actos al cielo (para recibir recompensa o castigo, en su caso). Pues Maulana dijo también que uno no alcanza nunca el buen destino a no ser que “muera”, es decir, que se haga dueño de sus deseos y los controle y purifique. Y Qutbuddin lloró entonces, y preguntó que camino debía seguir; y Maulana le recitó los versos siguientes:

Pregunté por el camino.
“Busca”, me respondió.

Volví a preguntar:
“Dime, ¿por dónde está el Camino?”
Me dijo:
“Sigue adelante y busca.”
Después, volviéndose a mí,
me dijo:
“Escucha, Buscador: tu empresa es larga.
No obstante, busca y vuelve a buscar.”

Qutbuddin quedó enormemente conmovido y se convirtió desde entonces en discípulo aceptado por Maulana.

LA MADRE TIERRA

Se cuenta también que cuando murió uno de los discípulos principales, sus compañeros discutieron si debían enterrarlo en un ataúd de madera o sin ataúd; y, como no llegaban a una decisión, pidieron consejo al santo Karamuddin. Este expresó la opinión de que el cuerpo debía enterrarse sin el ataúd de madera; y explicó que así como el amor de la madre por sus hijos es mayor que el amor de un hermano, del mismo modo la madre tierra acogerá en su regazo con más afecto a su hijo que a la madera del ataúd, pues la madera sale de la tierra y es, por lo tanto “criatura hermana”. Cuando Maulana se enteró de esta opinión, felicitó al santo, y dijo que no había visto jamás esa explicación en ningún libro.

RECONOCE TUS OBRAS...

Se cuenta también que el Gran Cadí y Jefe de la Administración, que era el célebre Kamaluddin y era la mayor autoridad jurídica del país, fue a Konia. Después de visitar al gobernador, que se llamaba Izuddin Kaykoos, aprovechó que se encontraba en aquella población para visitar a los eruditos locales, tales como Shumsuddin y Zeenuddin Razi y Shumsuddin Malti. Y afirmó que muchos de aquellos eruditos y piadosos le habían subrayado la importancia de que conociera a Maulana. Y, en consecuencia, buscó el momento oportuno para ver a ese gran personaje.

-En cuanto entré en la casa Maulana –contó el Gran Cadí-, me quedé atónito al contemplar la magnificencia del rostro del gran sabio, y Maulana se puso de pie para recibirme con gran cortesía y afecto; y me dio la bienvenida diciéndome:

Nos tienes abandonados, reconoce tus obras; ¿no ves cómo nos disputamos tu atención? Y Maulana observó a continuación que el Cadí había alcanzado, gracias a Dios, gran erudición y prestigio y que había aportado mucho a la cultura y a la piedad.

-Y Maulana empezó a disertar entonces sobre ideas tan elevadas que yo no he oído ni leído otras semejantes –siguió contando el Gran Cadí-. Y muy impresionado, con mi hijo y con Atabek y con otros personajes importantes, nos hicimos todos discípulos de Maulana. Cuando regresé a mi residencia, sentí el “tirón” del Maulana, y me sentí inquieto, deseoso de volver a la presencia del Gran Maestro; y organicé una gran

reunión música en honor de mi Maestro; e invité en aquella ocasión a un gran número de personajes eruditos importantes de la ciudad de Konia.

“Como el número de invitados era muy grande, tuvieron que prepararse muchas cosas; y solo pudimos encontrar treinta calderos grandes para preparar refrescos, y encargamos unos pocos panes de azúcar para hacer sorbetes y tuve que pedir a la Primera Dama, a la esposa del Gobernador, que nos prestase algunos recipientes grandes más para ese fin, ya que teníamos que recibir a un número considerable de personas –siguió contando el Gran Cadí-. Yo tenía la intención de preparar un refresco especial de miel para los huéspedes destacados, y pensando que habría que saciar la sed de muchos, me preguntaba si tendríamos suficiente. Pero he aquí que vi a Maulana entrar en la casa, como una aparición, y que este resolvió el problema diciendo que debíamos limitarnos a añadir agua a lo que teníamos; y dicho esto, “desapareció”, y los criados y otras personas salieron corriendo en su busca; pero no se vio rastro de él. Siguiendo, pues, su consejo, vertimos todo el sorbete en el depósito de metal de la mezquita y nos limitamos a añadir más y más agua, y yo encargué a los criados que probaran el agua de cuando en cuando procurando no añadir demasiada; pero sucedió la maravilla de las maravillas. ¡cuanta más agua se añadía, tanto más dulce se volvía el sorbete en el depósito! Seguimos añadiendo agua y más agua, hasta que nos pareció que habíamos alcanzado el límite; y todos nos quedamos desconcertados por el “milagro” de Maulana.

Y las ceremonias musicales místicas duraron desde última hora de la tarde hasta la media noche, con éxtasis sin precedentes por parte de todos los invitados, y Moinuddin y yo invitábamos constantemente a todos los huéspedes a beber refresco, y Maulana recitó los versos siguientes:

El aliento cálido del Amor salta;
flota como fragancia de Amor.
Liberación siempre para todos los Eruditos.
El líquido de la Vida; la Vida Eterna.

Cuando el canto del misterio cobró fuerza y nos sumimos en el frenesí del movimiento místico, Maulana me llevó a su lado y me besó en ambas mejillas, y leyó después una estrofa de su oda, que decía así:

Si no me conoces,
pregúntale a las noches en blanco,
pregúntale a mi cara cansada,
y a mis labios secos de angustia
por la ausencia del Amado.

Muchos cayeron de rodillas, besaron los pies a Maulana y le suplicaron que los aceptase como discípulos; y mis bienes terrenales aumentaron y mi amor a la visión mística incrementó hasta un gran nivel de “refinamiento”, y me vinieron a la mente sentimientos imposibles de describir, tal como dice el dicho árabe: “A veces, lo que está en el corazón no puede subir a los labios”. Y así lo dije, y me convertí en “discípulo criado” y fui bendecido y se me abrió una puerta de grandeza doble.

LA MARAVILLA DE LAS VELAS

Se comenta, asimismo, que Moinuddin celebró un día una reunión y audición mística a la que invitó a muchos dignatarios de la ciudad. Cada uno de los invitados trajo una vela grande para aportar algo a la iluminación de la reunión; y todos vieron con asombro que Maulana había traído una vela minúscula. Nadie dijo nada, pero se intercambiaron miradas de asombro, pues algunos lo achacaban a tacañería mientras que otros creían decididamente que Maulana estaba loco. Nada de aquello pasaba desapercibido a Maulana, que comentó por fin que su vela pequeña era, en realidad, la “savia vital” de todos los cirios enormes que habían traído los demás. Los simpatizantes de Maulana asintieron, pero otros muchos no estuvieron de acuerdo, y Maulana dijo:

-Si no creéis lo que digo, os lo demostraré. Y, dicho esto, lo demostró prácticamente; pues he aquí que toda la sala quedó sumida en la oscuridad, pues Maulana había apagado su propia vela pequeña. Después el Maestro volvió a encender su vela, con el resultado de que todas las velas grandes se encendieron de nuevo por sí solas, con gran asombro y maravilla por parte de todos. Los que no creían en él reconocieron su error, y la audición mística prosiguió con fuerza renovada y duró toda la noche. Y todas las velas grandes se consumieron, mientras que la vela pequeña del Maestro seguía ardiendo como antes, sin perder su brillo ni sustancia. Muchos se hicieron discípulos de Maulana aquel día.

EL SIGNIFICADO DE LAS POSESIONES

Se cuenta también que el gran erudito y célebre director de la Escuela de Teología de Kasaria, al que ofrecieron el puesto de maestro en una madraza de nueva fundación, era uno de los discípulos importantes del Sabio. Cuenta él mismo que el Maestro observó en cierta ocasión que no se permitía rezar oraciones mientras el Maestro seguía en “congregación”, es decir, en una reunión mística. Cuando el Maestro se encontraba en aquel estado y los discípulos estaban inmersos en ese ambiente de aura “divina”, algunos abandonaron el círculo y se pusieron a rezar oraciones. Maulana añadió que el acto de Maulana de escuchar música mística y de estar envuelto en el estado místico equivalía a rezar la oración o a guardar ayuno durante el mes de ayuno de los musulmanes.

-...Y cuando tengo una simple partícula de resplandor del Profeta Mahoma, os digo que la Divinidad no es otra cosa que estar arrebatados de Amor Divino. Yo estoy envuelto en ese ambiente de distanciamiento de las cosas materiales, de tal modo que mi ser mismo está iluminado del éxtasis y de la felicidad de lo que no está en este mundo; así pues, mis discípulos deben compartir conmigo ese resplandor escuchándome y estando en contacto conmigo. Por lo tanto, cuando os encontréis con alguien así, considerarlo una gran ventura, y haced que vuestro cuerpo y vuestra alma resplandezcan con mi trato, y dad gracias de mantener ese contacto.

Maulana observó también que nadie debía entrar en discusiones inútiles sobre cuál es la vocación adecuada para la persona ni sobre el carácter de las posesiones; pues lo que importa de verdad es el modo en que se gastan las posesiones.

-Por lo tanto- dijo Maulana-, si las posesiones producen la sensación de estar sumido en fines puramente materialistas, sin alma, entonces (por legítimo que sea el modo en que se han obtenido esas posesiones), son “ilegítimas”, bajas y ruines. Cómete tu pan de tal modo que tu pan no se convierta en tu amo; y, tal como dijo el Profeta hablando del califa Omar: “Cómete tu pan como lo come Omar: el pueblo le da pan, y él sirve al pueblo”.

Y a este respecto Maulana recitó los versos siguientes:

No vale menos que las joyas un bocado
si se toma por servicio divino.
Un bocado puede acabar convertido en excremento;
no dejes escapar su mal olor
en forma de malas obras.
¡Más te vale echarte un candado a la boca y perder la llave!
Para aquel que toma el bocado con piedad,
Sus medios de ganarlo son siempre buenos moralmente.

EL OJO PENETRANTE

Se cuenta igualmente, que el llamado Shamsuddin, el Maestro Erudito, solía mirar fijamente el rostro de Maulana, constantemente, durante los cánticos místicos; y cuando Maulana le preguntó por qué no participaba en el acto, el discípulo le respondió que no veía a nadie más digno de ser mirado, y que nada le daba mayor placer que mirar con detenimiento la cara de su maestro. El Maestro comentó que agradecía ese sentimiento, pero que su cara también tenía otra cara (una faceta interior) en la que debía concentrarse el discípulo y ver en ella la percepción divina de la Luz de los misterios de Dios. Añadió que no siempre es deseable mirar fijamente el sol ardiente, pues tal intensidad de la luz puede deslumbrar la vista hasta tal punto que nos deje incapaces de volver a ver; y que es posible que limitarse a mirar el aspecto exterior no baste para dar “vista” al ojo que ve lo interior, y Maulana recitó lo siguiente:

¡Tú, el del Ojo penetrante!
Descansa a solas.
Solo en Sus rayos Reflejados,
no osando nunca mirar fijamente
el Rostro de Su Gracia Poderosa.

(Debemos observar aquí que Maulana no pretende, ni aquí ni en ningún otro pasaje de este texto, tener ningún atributo Divino; pero en términos místicos, cuando el hombre alcanza cierta etapa suprema, su ser está tan “aniquilado” que el místico no ve ni siente nada más, “en sí mismo y a su alrededor”, que a Dios y a sus atributos Divinos; y en un sentido literal “está en este mundo de materia pero no pertenece a él”, como suele decirse en los textos místicos.)

VER EL MAL EN EL HOMBRE ERUDITO

Se cuenta también que el hombre piadoso al que llamaban Bahauddin preguntó en cierta ocasión a Maulana cuál era esa “mala costumbre” que tienen los jeques, según dicen las gentes vulgares de los zocos. A lo que respondió Maulana:

-Sin duda, todos conocen esa “mala costumbre”, aunque se practica en secreto; pero con toda seguridad los jeques que son derviches no tienen esa mala costumbre; pero los que se pasean vestidos de hombres santos y no son piadosos dentro de sí van adquiriendo con el tiempo la mala costumbre, y su erudición oculta ese vicio maligno; pero con el tiempo se les acaba descubriendo y condenando.

Eso pasó, por ejemplo, a un gran erudito pero poco piadoso y que solía desafiar a hombres tan eruditos como Sadruddin; y se había ganado algunos seguidores influyentes. Sucedió un día que Maulana paseaba por el barrio donde vivía aquel hombre, que se llamaba Nasiruddin, y este estaba sentado en el balcón de su casa suntuosa, rodeado de sus discípulos; y vio a Maulana y dijo:

-¡Qué extraña cara es la de ese hombre! ¡Y mirad que turbante y que ropa lleva! No sé si tiene en el corazón alguna chispa de alcances místicos; y tampoco se que clase de hombre podría ser su sucesor.

Maulana pasaba junto a la pared del alto alcázar de aquel jeque; y levantando la vista dijo:

-¡Cuidado hombre de malos modales!

Al instante, el jeque Nasiruddin soltó un chillido como si le hubieran clavado un aguijón, y cayó de rodillas lleno de dolor; y sus discípulos se arremolinaron a su alrededor y le preguntaron inquietos, que le pasaba, y él respondió que había proferido unos comentarios desconsiderados sobre Maulana sin saber lo grande que era el poder místico de este maestro. Por otra parte, los que estaban con Maulana por entonces no sabían a quién este había dirigido sus comentarios, hasta que Maulana se lo aclaró. Y lo sucedido se difundió por las calles y por los mercados. Al poco tiempo, la gente empezó a chismorrear y salió a relucir que el jeque erudito era hombre de mala reputación en lo moral y que daba dinero a ciertas personas para que estas difundieran su nombre y proclamaran su santidad, y “sus malas costumbres estaban tan ocultas” que la gente creía en él. Por fin, todas las gentes de Konia acabaron condenándolo, y por último sus discípulos le administraron un veneno para librarse del trato de un malvado disfrazado de hombre santo.

LOS PERROS Y LOS HOMBRES

Se cuenta también que el jeque Badruddin, el pintor, contó que cierto día el director de la escuela, Sirajuddin, y él paseaban con Maulana y Maulana les dijo que en realidad prefería pasear en solitario, pues estaba cansado de los saludos y de las manifestaciones de respeto que le dirigían las personas por todas partes, y prefería estar solo. Siguió caminando solo un rato, hasta que vio un grupo de perros en el arenal que está en las proximidades de la ciudad; y cuando el director se acercó a Maulana, le señaló la paz y sosiego que reinaba en el grupo de perros, que reposaban tomando el sol.

-Mira esos perros, que unidos están y con cuánta amistad se tratan. ¿Y nosotros, los seres humanos?

Maulana reflexionó un poco y respondió:

-En verdad, así es: estos perros están ahora en calma y en paz; pero si arrojas un hueso entre ellos verás alterarse la unidad de la que hablas. Lo mismo sucede a la humanidad -siguió diciendo Maulana-. Los hombres son grandes amigos, siempre que exista desapego entre dos personas y no intervenga entre ellas la ganancia de las cosas materiales; pero si arrojas entre ellos la codicia del mundo, verás cómo se altera la paz y cómo se pelean con más saña que los perros.

Solo los que dan poca importancia a las cuestiones pasajeras de lo material y de las posesiones, que han de “morir y perecer”, pueden hacer una vida tranquila y en paz.

LAS MONEDAS DE ORO

Se cuenta también que el discípulo Moinuddin invitó en cierta ocasión a Maulana a asistir a una reunión mística a la que también estaban invitados personajes importantes de la ciudad en su honor. Cuando terminó la audición, se sirvió comida y pusieron ante Maulana una fuente especial que contenía unos alimentos muy sabrosos. Mounuddin había puesto en la fuente una bolsa llena de monedas de oro y la había ocultado bien bajo un montón de arroz de la fuente. Había hecho aquello para poner a prueba a Maulana y ver si lo advertía sin tocar la comida. El anfitrión tuvo otro ardid: insistió en que la comida se podía tomar sin temor, añadiendo que se había comprado con dinero ganado legítimamente. Pero Maulana se quedó sentado sin tocar la comida, y comentó después que no se debía contaminar una buena comida con cosas tales como monedas de oro. Había “descubierto” el ardid, evidentemente por medio de sus poderes interiores y recitó la primera estrofa de una larga oda:

Mi corazón no alberga amor
ni a las cosas más dulces de la materia
ni a su brillo ni a su lustre.
Así pues, en verdad,
nada de bolsas de oro para mí
en el cuenco precioso de la materia mortal.

El anfitrión pidió perdón a Maulana y tocó los pies del Maestro en gesto de saludo y manifestando estar “avergonzado de haber puesto a prueba a su maestro”.

EL DERVICHE OCULTO

Se cuenta también que el hijo de Maulana preguntó en cierta ocasión a su padre qué quería decir que el verdadero Derviche siempre está “oculto”; o por decirlo con otras palabras, que se “esconde”: ¿quería decir aquello que se disfraza cambiando de ropa? ¿O se trataba de una actitud mental?

La respuesta de Maulana fue la siguiente:

-Pueden ser las dos cosas: algunos santos adoptan una profesión artística para ocultar su búsqueda verdadera del Camino; escriben, por ejemplo, versos que describen el amor (y la gente lo toma por amor carnal). Otros ejercen oficios (como Baba Fariddudin Attar, que era droguero y tenía una droguería en un bazar); otros se dedican a escribir sobre cuestiones literarias, y otros pueden ejercer otras profesiones. Todo ello les sirve para “ocultar” lo que son de verdad. Lo hacen para evitar sufrir el “acoso” de las personas mundanas. Existen otros que realizan intencionadamente actos que puede rechazar la sociedad, para que las gentes de mentes mundanas los dejen en paz; y por eso se dice que el Profeta dijo que “Alá ha ocultado a los verdaderos Hombres de Gran Piedad”. Por lo tanto, estas personas acuden a todos los recursos para conseguir la paz de espíritu que les permite seguir el Camino, una paz de que se contamina por el trato con la gente terrenal, con la gente que no tiene más objetivo ni más propósito que adquirir cosas materiales a cualquier coste. Este coste es el plano místico y espiritual y el amor al que Es, Fue y Será Siempre.

Y Maulana recitó las estrofas siguientes:

Lo saben todo, siempre,
Pero juegan al escondite.
Aparecen ante los ojos del mundo
diferentes de los que son

Pero ni por un instante
los ven muchos como son.
Caminan bajo la luz interior,
dando vida a los milagros,
pero sin que nadie sepa
quienes son.

A veces, hasta los Santos Menores, los Abdal,
no saben bien lo que son:
ni sus idas ni sus venidas,
misteriosas para todos.

“MUERE ANTES DE QUE TE LLEGUE LA MUERTE...”

Se cuenta también que Maulana dijo una vez a su hijo:

-Si la gente te pregunta cuál es tu Camino, respóndeles así: “Mi camino es comer muy poco; o, mejor dicho mi Camino es “morir”, es decir, aniquilarme en el resplandor de lo Divino”.

Y le contó un relato. Un derviche llegó a una casa y pidió agua para beber. Apareció en la puerta una muchacha muy hermosa que dio al hombre un recipiente vacío; pero el derviche dijo: “Quiero agua para beber”. La muchacha le pidió que se marchara, diciéndole: “ya te he dado tu respuesta, pues no es derviche el que pasa todo el día comiendo y toda la noche durmiendo; el verdaderamente piadoso es el que se acuesta con hambre muchas noches y no come nada de día”. Otro sabio persa ha dicho: “Se come para conservar la vida; no se vive para comer y comer”. Maulana dijo que, a partir de aquel encuentro con la muchacha, aquel derviche no comió nada de día, hasta el final de su vida.

A EFECTOS SEMEJANTES DEBEN CORRESPONDER CAUSAS SEMEJANTES

Un tendero tenía un loro en su tienda.

Un día, un gato derribó un recipiente de aceite y salió huyendo.

Cuando llegó el tendero, creyó que había sido el ave la que había vertido el aceite, y la maltrató tanto que le arrancó todas las plumas de la cabeza.

Al cabo de un tiempo, el loro vio pasar un calvo y gritó:

-¿Qué aceite has vertido tú?

DAME EL TODO, NO ME DES LAS PARTES...

Un hombre fue a la tienda de un tatuador y le pidió que le tatuase en la piel la figura de un león. Pero el hombre era cobarde. En cuanto sintió el primer pinchazo, dijo:

-¿Qué parte del león estás dibujando?

-La cola, dijo el tatuador.

-Deja la cola , exclamó el hombre; haz otra parte.

El artista hizo lo que le pedían. Pero el hombre volvió a soltar un grito de dolor.

Y este se repitió una vez y otra vez, hasta que el artista tatuador le dijo que le resultaba imposible dibujar el tatuaje de un león si no le dejaban dibujar alguna de sus partes.

EL REY Y LA MUCHACHA ESCLAVA

Había una vez un rey que se enamoró de una muchacha esclava. La compró, pero la muchacha cayó enferma y ningún médico era capaz de curarla, pues todos los que lo intentaban eran demasiado prepotentes y todos olvidaban decir “si Dios quiere” cuando administraban sus tratamientos.

Cierto día, el rey soñó que vendría alguien a brindar su ayuda, y aquel día se presentó un forastero en el palacio y se ofreció a tratar a la muchacha.

Cuando el médico forastero se sentó junto a la paciente, comprendió que los médicos no habían sido capaces de ver el estado interior de esta a causa de su arrogancia.

Se dio cuenta que la muchacha languidecía porque estaba enamorada. Descubrió, por medio de conversaciones indirectas, que estaba enamorada de cierto joyero de Samarcanda.

Para conseguir la curación, debes hacer venir al joyero prometiéndole regalos, dijo al rey en privado.

El rey mandó enviados para que atrajeran al joyero con halagos. El joyero llegó, lleno de codicia, y los dos se casaron.

La muchacha sanó al cabo de seis meses.

Pero el médico forastero administró entonces una droga al joyero, y este se volvió repugnante a ojos de la muchacha.

Murió, y al mismo tiempo desaparecieron los sentimientos de amor de la muchacha. Si este cuento os sorprende es porque no sabéis todo lo que hay detrás.

LOS AMANTES

El califa dijo a Laila:

-¿Cómo es posible que Majnun esté prendado de ti, teniendo en cuenta que no eres más hermosa que otras muchas mujeres?

-Calla –dijo ella-, pues tú no eres Majnun. Cuanto más despierto está un hombre ante las cosas que le rodean, más dormido está; y su despertar es peor que un sueño.

LA SERPIENTE ROBADA

Un hombre robó una serpiente a un hombre que la había atrapado.

La serpiente le mordió, y el hombre murió.

De este modo se libró el primer hombre de la mordedura de la serpiente.

El segundo hombre tuvo un deseo (el de robar la serpiente); pero cuando se le otorgó su deseo, la consecuencia del mismo fue su muerte.

JESÚS Y EL NOMBRE

Un hombre que caminaba con Jesús vio unos huesos.

Pidió a Jesús que le enseñara a resucitar a los muertos.

Jesús le dijo:

-Eso no es para ti. No te has preocupado de ti mismo, pero ahora te interesa devolver la vida a otro.

EL SUFÍ Y EL ASNO

Un viajero sufí se alojaba con otros sufíes. Lo trataron bien, y él pidió a los criados que cuidaran de su asno.

Explicó a los criados lo que debían hacer con el asno, cómo debían almohazarlo y darle de comer, con tantos detalles que llegó a molestarlos, y le dijeron que no hacía falta que les recordara todo aquello.

Pero el sufí no hizo caso y siguió explicando una y otra vez cómo debían cuidar del asno.

Aquella noche durmió mal porque soñaba que le pasaba algo a su asno.

A la mañana siguiente emprendió el camino montado en el animal, pero este no tardó en caer muerto, pues los criados negligentes no le habían cuidado en absoluto, a pesar de sus protestas.

(El viajero creía que no podía confiar en ellos, y tenía razón. Ellos creían que no les hacían falta las lecciones, y se equivocaban.)

LA ANCIANA Y EL HALCÓN

Un halcón de un rey huyó y se refugió en casa de una anciana.

La anciana no había visto jamás un halcón, le vio el pico curvo y largo y creyó que lo tenía deformado. Le pareció que aquel ave tenía demasiado largas. Intentó cuidarlo basándose en lo que ella sabía de aves domésticas.

El rey encontró por fin al halcón, y le dijo que había corrido aquella suerte porque había elegido la casa de una vieja ignorante, aunque bienintencionada, en vez de buscar la compañía de alguien que supiera lo que es un halcón.

EL SABIO Y LAS HALWAS

Cierto sabio sufí se gastaba el dinero en obras de caridad como si fuera agua, sin tener en consideración de dónde salía el dinero; y, en consecuencia, siempre estaba endeudado.

Por fin, cuando estaba en su lecho de muerte, se reunieron a su alrededor sus acreedores, y le exigían que les devolviera lo que les debía.

El sabio oyó los gritos de un vendedor de dulces que pregonaba su mercancía en la calle, y mandó comprar al muchacho todas las *halwas* que llevaba. Los dulces se repartieron entre los acreedores. Cuando llegó el momento de pagar, el sufí dijo que no tenía dinero y que, en cualquier caso, estaba al borde de la muerte. El muchacho se quedó muy acongojado y maldijo a todos los sufíes y sus costumbres. Aquel incidente hizo que los acreedores sintieran lástima por el muchacho y que arreciaran los reproches que hacían al sufí, al que calificaban de infame. El sabio sufí no hizo caso. Pasó el tiempo. Aquel mismo día, más tarde, llegó una cantidad importante de dinero, bastante para pagar todas las deudas, en calidad de donativo que hacía uno de los admiradores del sabio. Cuando los acreedores, arrepentidos, pidieron al sabio que les explicara qué significaba aquello, él les dijo que los deseos y las necesidades de los prestamistas no habrían bastado para hacer aparecer el dinero. Todo dependía de esperar los frutos de las quejas sinceras y que brotaban del corazón del muchacho vendedor de *halwas*.

LA VACA Y EL LEÓN

Un hombre guardó una vez una vaca en un establo. Vino un león, se comió la vaca y ocupó su lugar. Cuando el hombre volvió al establo, estaba a oscuras y entró a tientas. Tocó con las manos todas las partes del león, y le pareció que estaba tocando a su animal. El león pensó:
-Si supiera quién soy, no me acariciaría. Si lo hace es solo porque estamos a oscuras, y porque se imagina que debo ser su animal doméstico.

EL SUFÍ Y EL CRIADO

Un sufí llegó a una comunidad de sufíes y guardó su asno en el establo. Los habitantes de la comunidad estaban sin blanca, y tomaron el asno y lo vendieron. Compraron con el dinero todo tipo de comidas exquisitas y, alegres por su buena suerte, se pusieron a bailar y a cantar. El sufí visitante, encantado al ver su alegría y el buen recibimiento que le hacían, se unió a la fiesta, y repetía una y otra vez el estribillo que decían ellos: “¡Ya no está el asno!”.
A la mañana siguiente, cuando el sufí quiso proseguir su viaje, descubrió que allí no había nadie más que su propio criado. Le mandó que trajera el asno. El criado le explicó que los sufíes se habían llevado el asno.
-¿Por qué no me lo dijiste, ya que tu deber era cuidar de él?- le preguntó el sufí.
-Fui a decírtelo varias veces- le explicó el criado-, pero cada vez que me acercaba a ti te encontraba exclamando: “Ya no está el asno”; y creí que ya sabías lo que había sido de él.
El sufí comprendió que había sufrido aquella pérdida por su conducta imitativa

EL INSOLVENTE Y EL CAMELLO

Cierto hombre era un insolvente incorregible.

En vista de que aquel hombre se dedicaba constantemente a pedir dinero prestado a personas que no sabían que carecía de fondos, el magistrado de su ciudad mandó que lo pasearan por todas las calles mientras el pregonero anunciaba aquella costumbre suya y el peligro que representaba prestarle dinero.

Tomaron prestado el camello de un vendedor de leña curdo y montaron el él al insolvente para pasearlo durante todo el día mientras se pregonaba por toda la ciudad lo que había mandado el magistrado.

El curdo siguió la procesión durante todo el día, mientras se pregonaba el caso en diversas lenguas para que lo entendieran todos.

Cuando terminaron, y el insolvente bajó por fin del camello, el curdo le pidió algún pago por haberse servido de su camello.

-¿Qué has estado haciendo todo el día? – le preguntó el insolvente-. ¿Es que no has atendido a lo que decían todos, que yo no pago nunca el gasto que hago?

EL SEDIENTO Y EL AGUA

Un hombre sediento llegó junto a un arroyo.

No alcanzaba el agua, pues había un muro que él no podía salvar.

Tomó un ladrillo del muro y lo arrojó al agua, produciendo un ruido delicioso para sus oídos.

Siguió haciendo lo mismo, ladrillo tras ladrillo, hasta que la gente le preguntó por qué hacía aquello.

-Tengo dos motivos –dijo-. El primero es que me gusta el sonido del chapoteo del agua, que es música para los oídos del sediento. El segundo es que con cada ladrillo que arranco del muro me acerco más al nivel del agua.

Cuanta más sed tiene el hombre, más anhela el sonido mismo del agua, y con más prisa arranca los ladrillos del muro.

LAS LOCURA DE DHUN´NUN

Dhun´Nun tenía un comportamiento que la gente corriente consideraba propio de un loco, y lo recluyeron en un manicomio.

Algunos amigos suyos fueron al manicomio para ver como estaba.

Les parecía que quizá se hubiera estado comportando así de manera intencionada, para que la gente aprendiera de él.

Cuando los vio, les gritó, les preguntó quienes eran y les amenazó.

Le explicaron que eran sus amigos y que habían venido a interesarse por su bienestar y a manifestar que no creían que estuviera loco de verdad.

Dhun´Nun les tiró palos y piedras, y ellos huyeron de su locura, pues por tal la tomaron. Entonces Dhun´Nun se rio y explicó:

-Creían haber entendido que solo me estaba haciendo pasar por loco; pero en cuanto me ven hacer el loco, se imaginan que lo estoy.

EL SABIO Y EL DURMIENTE

Cierto hombre dormía al aire libre y empezó a metérsele en la boca un reptil peligroso. Un sabio que viajaba a caballo lo vio. Intentó impedir que el hombre tragase aquella criatura, pero llegó tarde.

En vista de lo cual, asestó un gran golpe al durmiente para despertarlo. Después, lo llevó a la fuerza y apresuradamente hasta un árbol, bajo el cual había una fruta caída que se pudría.

El jinete obligó al hombre a comer fruta hasta que quedó saturado.

El hombre se quejaba y daba voces, preguntando qué había hecho él para que lo tratase así.

Después, el jinete obligó al hombre a correr por delante de él hasta que le salieron ampollas en los pies. Siguió así hasta que, al cabo de muchas horas, el hombre que corría vomitó y expulsó lo que había tragado. Entonces vio a la criatura abominable que era la verdadera causa de que lo hubieran sometido a ese tratamiento.

EL OSO

Una vez un hombre salvó la vida a un oso, que le cobró apego y agradecimiento por lo que había hecho.

El hombre, cansado, se acostó a dormir, con el oso a su lado.

Pasó por allí otro hombre que le advirtió que tuviera cuidado, pues según le dijo, tener a un necio por amigo era peor que tenerlo por enemigo.

Pero el primer hombre pensó que el segundo decía aquello por pura envidia y no tuvo en cuenta sus palabras. Llegó a pensar que el otro hombre quería despojarlo de la seguridad que le aportaba aquel compañero fiel.

Pero cuando se acostó y se quedó dormido, el oso vio que se acercaban las moscas e intentó matarlas con una piedra; y, al hacerlo mató al hombre que lo había salvado.

EL HORTELANO Y LOS TRES HOMBRES

Un hortelano vio en su tierra a tres intrusos. Eran tres pícaros: un abogado, una que se decía sharif (descendiente de Mahoma) y un falso sufí.

El hortelano comprendió que no podía enfrentarse a aquellos hombres mientras estuvieran unidos: eran demasiado fuertes. Decidió, pues, sembrar la discordia entre ellos para poder separarlos.

Habló con el sufí y le dijo que fuera a casa por una estera para que se sentaran los tres en ella.

El falso sufí se marchó, y el hortelano dijo a los otros dos:

-Uno de vosotros es jurista y el otro es sharif. Los dictámenes jurídicos de uno nos permiten comer, y su sabiduría nos hace volar

El otro es príncipe, soberano, Sayed de la Casa del Profeta.

Pero ¿quién es ese sufí sucio y glotón para ser compañero de hombre tan importantes como vosotros? Oponeos a él. Cuando vuelva, despedidlo.

Después, quedaos una semana en mi huerto.

Despidieron, pues, al sufí, y el hortelano lo siguió y le pegó con un palo, diciéndole:

-¿Es que ser sufí te da derecho a entrar en mi huerto?

El sufí dijo a sus amigos:

-Tened cuidado: aunque habéis pensado mal de mí, no soy tan malo como este hombre...

Después de haberse librado del sufí, el hortelano se dirigió al sharif y le dijo:

-Excelencia, tengo comida en casa. Id a pedirla. Cuando se hubo marchado el sharif, habló con el abogado.

El hortelano dijo al abogado que ya se habría dado cuenta, sin duda, de que el sharif era un impostor. Le manifestó una simple opinión que no se puede aplicar a los verdaderos descendientes del Profeta. Pero el abogado le hizo caso.

Así pues, el hortelano pudo acercarse al sharif y maltratarlo, acusándolo de robo y preguntándole si el Profeta había legado a sus descendientes el derecho de robar.

El sharif dijo:

-Aunque yo no sea sharif, no soy tan malo como tú, pues me has dejado en manos de este malvado.

El hortelano se quedó a solas con el abogado. Le dijo:

-¿Te dice tu ciencia jurídica que me puedes robar, ladrón? ¿En que ley te apoyas?

El abogado respondió:

-Tienes razón, y tienes derecho a pegarme, pues es el justo pago que recibe el que abandona a sus amigos.

EL DERVICHE QUE SE CASÓ CON UNA PROSTITUTA

El ato Sayed dijo al que llevaba la túnica derviche:

-Si no hubieras tenido tanta prisa por casarte con una ramera y me hubieras contado tus planes, te habríamos buscado una mujer pura.

-Ya he tenido nueve mujeres puras y cuando cada una de ellas se volvía libertina, yo me llenaba de tristeza.

Me he casado con esta intencionadamente, para ver que sucedía. Ya he intentado guiarme por la razón hasta no poder más. Ahora practicaré la irracionalidad.

EL HALCÓN DEL REY Y LOS BÚHOS

Había una vez un halcón noble que pertenecía a un rey. Cierta día, el halcón se cansó de volar y se posó a descansar en un edificio abandonado. Pero en aquellas ruinas vivía una colonia de búhos a los que no gustó su presencia.

Los búhos atacaron a la noble criatura, que les dijo que no pretendía hacerles daño y que no hacía más que pasar por sus dominios.

Pero los búhos exclamaron:

-¡No le escuchéis! ¿Cómo puede tener nada que ver con un rey? Miente, para despojarnos de nuestra morada con engaños!

LA MANIPULACIÓN MENTAL

Había una vez unos escolares perezosos que querían huir de sus estudios. Uno de ellos propuso que hicieran que su maestro se sintiera enfermo a base de decirle que tenía muy mal aspecto.

Y así lo hicieron: en cuanto llegó el maestro a la escuela, los muchachos le fueron diciendo uno tras otro que parecía enfermo. Al principio, el maestro dijo a los muchachos que se encontraba bien y que aquello eran imaginaciones suyas; pero cuando otros más le dijeron, de manera aparentemente espontánea, que tenía mal aspecto, empezó a sentirse mal.

Volvió a su casa y dijo a su mujer que le pasaba algo malo. Ella le dijo que aquello parecía fruto de su imaginación, pero él insistió en que estaba al borde de su muerte y se acostó, y llegó a acusar a su mujer de falta de sensibilidad ante sus sufrimientos.

LOS POEMAS DE AMOR

Un amante que visitaba a su amada sacó los poemas que le había escrito y se los leyó por extenso. Los versos trataban de lo que pensaba de ella y de las sensaciones que le producía su atractivo y su belleza.

La dama le dijo:

-Estés aquí conmigo, y puedes percibir mis cualidades directamente, pero te empeñas en expresar emociones que te representan a ti y no a mí.

No soy tu objeto: el objeto de tus propios afectos eres tú mismo. Tú te interpones entre ti mismo y yo.

EL ESCLAVO DEL REY

Había una vez un esclavo del rey que tenía tal devoción por su señor que se desmayaba siempre que entraba en presencia del rey. La gente sabía que aquel esclavo era un gran favorito del rey, y le daban regalos de todo tipo para que se los entregase al rey. Le daban también peticiones y memoriales que él guardaba en una carpeta con la esperanza de presentárselos al rey. Pero siempre que el esclavo se encontraba en presencia del rey, lo abrumaba tanto la magnificencia de este y la devoción que sentía por él que perdía el sentido y se quedaba desmayado en el suelo.

Cuando pasaba aquello, el rey recogía la cartera y la abría, extraía los regalos, leía todos los memoriales y los tenía en cuenta y satisfacía los deseos de las personas que los había entregado, aunque el esclavo mismo no intervenía para nada. De este modo, el esclavo no tenía que molestarse en presentar los memoriales, y el hecho de que temiera tanto al rey no alteraba las cosas en absoluto en realidad.

El rey tenía otros esclavos que también temían mucho al rey. Le tenían tanto respeto que casi nunca conseguían presentarle ninguna solicitud, y cuando alguna vez le conseguían presentar alguna, el rey no se las otorgaba nunca.

LA HISTORIA DEL MAESTRO ERUDITO

Había una vez un maestro que sabía muchas cosas, y era muy pobre, y solo llevaba una camisa delgada aun en la estación más fría. Y una vez el río se llevó a un oso desde las montaña y las aguas arrastraban al animal, que únicamente asomaba la cabeza. Los alumnos del erudito, que sabían que su maestro no tenía abrigo y solo veían la piel de la cabeza del oso, le dijeron:

-Mira, en el río hay un abrigo de pieles, y a ti te hace falta un abrigo. ¿Por qué no vas a por él?

El maestro tenía mucho frío y se arrojó al río y cogió la piel, y el oso lo asió a él y los dos se pusieron a luchar dentro del agua.

Los alumnos gritaron:

-.¡Déjalo y sal!

Y el maestro les respondió a gritos:

-.¡Ya lo he dejado, pero él no me deja a mí!

LA HISTORIA DEL BUSCADOR ESPIRITUAL DE LA INDIA

Cierto buscador espiritual de la India fue a visitar a un santo, y cuando llegó a la puerta del lugar donde vivía el santo salió del interior una voz que le dijo:

Vuelve atrás ya has cumplido tu propósito y te has beneficiado por haber llegado hasta mi puerta. Si llegas a verme, saldrás perdiendo. Del mismo modo, una pequeña conversación puede impartir una lección como una luz que roza una vela y la enciende. Es suficiente, y ha cumplido lo requerido. Si el horno ardiera, si estuviera tan caliente que ardiera, no te aportaría ningún beneficio. Sería excesivo.

